Ezequiel

CAPÍTULO 1

1 Aconteció en el año treinta, en el mes cuarto, a los cinco días del mes, que estando yo en medio de los cautivos junto al río Quebar, los cielos se abrieron, y vi visiones de Dios.
2 El día cinco del mes, que era el quinto año del cautiverio del rey Joaquín,
3 Vino palabra de Jehová a Ezequiel hijo de Buzi, sacerdote, en la tierra de los caldeos, junto al río Quebar; y la mano de Jehová estuvo allí sobre él.
4 Y miré, y he aquí un torbellino que venía del norte, una gran nube, con fuego envolvente, y alrededor de él un resplandor, y en medio de él, de en medio del fuego, algo como color de bronce refulgente.
5 De en medio de ella apareció la semejanza de cuatro seres vivientes. Y esta era su apariencia: tenían semejanza de hombre.
6 Y cada uno tenía cuatro caras, y cada uno tenía cuatro alas.
7 Y sus pies eran rectos, y la planta de sus pies como planta de pie de becerro, y centelleaban como color de bronce bruñido.
8 Y tenían manos de hombre debajo de sus alas, a sus cuatro lados; y los cuatro tenían sus caras y sus alas.
9 Sus alas estaban unidas la una con la otra; no se volvían cuando andaban; cada uno andaba derecho hacia adelante.
10 En cuanto a la semejanza de sus caras, los cuatro tenían cara de hombre, y cara de león al lado derecho, y cara de buey al lado izquierdo en los cuatro, y cara de águila en los cuatro.
11 Así eran sus rostros, y sus alas estaban extendidas hacia arriba; cada uno tenía dos alas unidas la una con la otra, y dos cubrían sus cuerpos.
12 Y cada uno caminaba derecho hacia adelante; hacia donde el espíritu les llevaba que anduvieran, andaban; y cuando andaban, no se volvían.
13 En cuanto a la semejanza de los seres vivientes, su aspecto era como de carbones encendidos, como aspecto de antorchas que subían y bajaban entre los seres vivientes; y el fuego brillaba, y del fuego salían relámpagos.
14 Y los seres vivientes corrían y volvían como un relámpago.
15 Mientras yo miraba a los seres vivientes, he aquí una rueda sobre la tierra junto a los seres vivientes, con sus cuatro caras.
16 El aspecto de las ruedas y su obra era semejante al color del crisólito, y las cuatro tenían una misma semejanza; y su aspecto y su obra era como una rueda en medio de otra rueda.
17 Cuando andaban, sobre sus cuatro lados andaban, y no se volvían cuando andaban.
18 En cuanto a sus anillos, eran tan altos que resultaban terribles; y sus anillos estaban llenos de ojos alrededor de los cuatro.
19 Y cuando los seres vivientes andaban, las ruedas andaban junto a ellos; y cuando los seres vivientes se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban.
20 Hacia donde el espíritu les movía que anduvieran, andaban; hacia donde su espíritu les movía que anduvieran, las ruedas se alzaban frente a ellos, porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas.
21 Cuando aquellos andaban, andaban éstos; y cuando aquellos se detenían, se detenían éstos; y cuando aquellos se levantaban de la tierra, las ruedas se alzaban delante de ellos; porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas.
22 Y la semejanza del firmamento sobre las cabezas de los seres vivientes era como el color del terrible cristal extendido sobre sus cabezas arriba.
23 Y debajo del firmamento estaban sus alas derechas, la una hacia la otra; cada uno tenía dos que cubrían de un lado, y cada uno tenía dos que cubrían del otro lado sus cuerpos.
24 Y cuando andaban, oí el ruido de sus alas, como ruido de muchas aguas, como la voz del Omnipotente, voz de voz, como estruendo de un ejército; cuando se detenían, bajaban sus alas.
25 Y hubo una voz del firmamento que estaba sobre sus cabezas, cuando ellos estaban y habían bajado sus alas.
26 Y sobre la expansión que estaba sobre sus cabezas había una semejanza de un trono que parecía de piedra de zafiro; y sobre la semejanza del trono, una semejanza que parecía de hombre encima de él.
27 Y vi como color de bronce refulgente, como apariencia de fuego dentro de ella en derredor, desde el aspecto de sus lomos para arriba; y desde el aspecto de sus lomos para abajo, vi como apariencia de fuego, y tenía resplandor alrededor.
28 Como la apariencia del arco iris que está en las nubes el día de lluvia, así era la apariencia del resplandor alrededor. Esta era la apariencia de la semejanza de la gloria del SEÑOR. Y cuando la vi, caí rostro en tierra, y oí la voz de uno que hablaba.

CAPÍTULO 2

1Y me dijo: Hijo de hombre, ponte sobre tus pies, y yo hablaré contigo.
2 Y entró Espíritu en mí luego que me habló, y me afirmó sobre mis pies, y oí al que me hablaba.
3 Y me dijo: Hijo de hombre, yo te envío a los hijos de Israel, a gente rebelde que se ha rebelado contra mí; ellos y sus padres se han rebelado contra mí hasta hoy.
4 Porque son hijos insolentes y de corazón endurecido. Te envío a ellos; y les dirás: «Así dice el Señor Dios».
5 Y ellos, ya sea que escuchen, o que dejen de escuchar (porque son casa rebelde), sabrán que hubo un profeta entre ellos.
6 Y tú, hijo de hombre, no tengas miedo de ellos, ni de sus palabras, aunque te halles entre zarzas y espinos, y mores con escorpiones; no tengas miedo de sus palabras, ni tengas miedo delante de ellos, porque son casa rebelde.
7 Y les hablarás mis palabras, ya sea que escuchen, o que dejen de escuchar, porque son muy rebeldes.
8 Pero tú, hijo de hombre, oye lo que yo te digo: No seas rebelde como esa casa rebelde; abre tu boca, y come lo que yo te doy.
9 Y miré, y he aquí una mano extendida hacia mí, y he aquí un rollo de libro estaba en ella;
10 Y lo extendió delante de mí, y estaba escrito por dentro y por fuera; y había escrito en él endechas, lamentaciones y ayes.

CAPÍTULO 3

1Me dijo además: Hijo de hombre, come lo que hallares; come este rollo, y ve y habla a la casa de Israel.
2 Entonces abrí mi boca, y me hizo comer aquel rollo.
3 Y me dijo: «Hijo de hombre, haz que tu vientre coma y llena tus entrañas con este rollo que te doy». Entonces lo comí; y fue en mi boca como miel, dulce.
4 Y me dijo: Hijo de hombre, ve y entra en la casa de Israel, y háblales mis palabras.
5 Porque no eres enviado a un pueblo de habla extraña ni de lengua difícil, sino a la casa de Israel;
6 No a mucha gente de habla extraña y lengua difícil, cuyas palabras no puedas entender. Si te hubiera enviado a ellos, te habrían escuchado.
7 Pero la casa de Israel no te escuchará a ti, ni a mí me escuchará; porque toda la casa de Israel es insolente y endurecida de corazón.
8 He aquí, yo he puesto tu rostro fuerte contra los rostros de ellos, y tu frente fuerte contra sus frentes.
9 Como diamante, más duro que el pedernal, he hecho tu frente; no los temas, ni tengas temor delante de ellos, porque son casa rebelde.
10 Me dijo además: Hijo de hombre, recibe en tu corazón todas mis palabras que yo te hablaré, y oye con tus oídos.
11 Y ve y llega a los del cautiverio, a los hijos de tu pueblo, y háblales y diles: Así ha dicho Jehová el Señor; oirán, o dejarán de oír.
12 Entonces me levantó el Espíritu, y oí detrás de mí una voz como de gran estruendo, que decía: Sea bendita la gloria de Jehová desde su lugar.
13 Oí también el ruido de las alas de los seres vivientes que se tocaban la una con la otra, y el ruido de las ruedas delante de ellos, y un ruido de gran estruendo.
14 Entonces el Espíritu me levantó y me llevó; y yo iba con amargura, en el ardor de mi espíritu; pero la mano de Jehová era fuerte sobre mí.
15 Después llegué a los del cautiverio en Telabib, que habitaban junto al río Quebar, y me senté donde ellos estaban sentados, y estuve allí atónito entre ellos siete días.
16 Y aconteció que al cabo de los siete días vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
17 Hijo de hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel; oirás, pues, tú la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte.
18 Cuando yo dijere al impío: De cierto morirás; y tú no le amonestares ni le hablares, para que el impío sea apercibido de su mal camino a fin de que viva, el impío morirá por su maldad, pero su sangre demandaré de tu mano.
19 Pero si tú amonestares al impío, y él no se convirtiere de su impiedad ni de su mal camino, él morirá por su iniquidad, pero tú habrás librado tu alma.
20 Además, cuando el justo se apartare de su justicia e hiciere iniquidad, y yo pusiere tropiezo delante de él, morirá por cuanto tú no le amonestaste; en su pecado morirá, y su justicia que hizo no será recordada, pero su sangre demandaré de tu mano.
21 Pero si tú amonestares al justo, para que no peque, y él no peque, de cierto vivirá, porque fue amonestado; y habrás librado tu alma.
22 Y la mano de Jehová estuvo allí sobre mí, y me dijo: Levántate y sal a la llanura, y allí hablaré contigo.
23 Después me levanté y salí a la llanura, y he aquí la gloria de Jehová estaba allí, como la gloria que había visto junto al río Quebar; y caí sobre mi rostro.
24 Entonces entró Espíritu en mí, y me afirmó sobre mis pies, y me habló y me dijo: Entra, y enciérrate dentro de tu casa.
25 Pero tú, hijo de hombre, he aquí que te pondrán ataduras, y con ellas te atarán, y no saldrás entre ellas;
26 Y haré que tu lengua se pegue a tu paladar, y estarás mudo, y no serás a ellos quien los reprende, porque casa rebelde son.
27 Pero cuando yo hable contigo, abriré tu boca, y les dirás: Así ha dicho Jehová el Señor: El que oye, oiga; y el que deja de oír, deje de oír; porque son casa rebelde.

CAPÍTULO 4

1 Tú también, hijo de hombre, toma una teja, y ponla delante de ti, y dibuja sobre ella la ciudad de Jerusalén.
2 Y pondrás sitio contra ella, y edificarás contra ella fortaleza, y levantarás contra ella baluarte; y asentarás contra ella campamento, y colocarás contra ella arietes alrededor.
3 Toma también una plancha de hierro y ponla como muro de hierro entre ti y la ciudad; pon tu rostro contra ella, y será sitiada, y la sitiarás. Esto será una señal para la casa de Israel.
4 Tú también te acostarás sobre tu lado izquierdo, y pondrás sobre él la iniquidad de la casa de Israel; conforme al número de los días que duermas sobre él, llevarás la iniquidad de ellos.
5 Porque yo he puesto sobre ti los años de su iniquidad, según el número de los días, trescientos noventa días; así llevarás la iniquidad de la casa de Israel.
6Y cuando los hayas cumplido, volverás a dormir sobre tu lado derecho, y llevarás la iniquidad de la casa de Judá cuarenta días; día por año te lo he dado.
7 Por tanto, pondrás tu rostro hacia el sitio de Jerusalén, y estará descubierto tu brazo, y profetizarás contra ella.
8 Y he aquí que yo pondré sobre ti ataduras, y no te volverás de un lado a otro, hasta que hayas cumplido los días de tu asedio.
9 Toma también trigo, cebada, habas, lentejas, mijo y eneldo, y ponlo todo en una vasija, y hazte de ello pan según el número de los días que duermas sobre tu lado; trescientos noventa días comerás de él.
10 Y la comida que comerás será de peso de veinte siclos al día; de tiempo en tiempo la comerás.
11Beberás también el agua por medida, la sexta parte de un hin; de tiempo en tiempo beberás.
12 Y lo comerás como tortas de cebada, y lo cocerás con estiércol humano, delante de sus ojos.
13 Y dijo Jehová: Así comerán los hijos de Israel su pan inmundo entre las naciones a las cuales yo los arrojaré.
14 Entonces dije: ¡Ah, Señor Jehová! He aquí que mi alma no se ha contaminado, pues desde mi juventud hasta ahora no he comido cosa mortecina ni despedazada, ni en mi boca ha entrado carne abominable.
15 Y me dijo: He aquí, te he dado estiércol de vaca en lugar de estiércol humano, y con él prepararás tu pan.

16 Me dijo además: Hijo de hombre, he aquí quebrantaré el sustento del pan en Jerusalén; y comerán el pan por peso y con angustia, y beberán las aguas por medida y con espanto;
17 Para que les falte el pan y el agua, y se asombren unos con otros, y sean consumidos por su iniquidad.

CAPÍTULO 5

1 Y tú, hijo del hombre, tómate un cuchillo afilado, toma una navaja de barbero, y hazla pasar sobre tu cabeza y sobre tu barba; tómate después una balanza para pesar y reparte los cabellos.
2 Y quemarás a fuego la tercera parte en medio de la ciudad, cuando se cumplan los días del asedio; y tomarás la tercera parte, y la herirás con cuchillo alrededor, y la otra tercera parte la esparcirás al viento, y yo desenvainaré espada en pos de ellos.
3 Tomarás también de allí unos pocos en número, y los atarás en tus faldas.
4 Luego tomarás de nuevo algunos de ellos, y los echarás en medio del fuego, y los quemarás en el fuego; porque de allí saldrá fuego a toda la casa de Israel.
5 Así dice el Señor Jehová: Esta es Jerusalén; yo la he puesto en medio de las naciones y de las tierras que están en sus alrededores.
6 Y cambió mis juicios en impiedad más que las naciones, y mis estatutos más que las tierras que están alrededor de ella; porque desecharon mis juicios y mis estatutos, y no anduvieron en ellos.
7 Por tanto, así dice Jehová el Señor: Por cuanto os habéis multiplicado más que las naciones que están en vuestros alrededores, y no habéis andado en mis estatutos, ni habéis guardado mis decretos, ni habéis hecho según los juicios de las naciones que están en vuestros alrededores;
8 Por tanto, así dice Jehová el Señor: He aquí yo, yo estoy contra ti, y haré juicios en medio de ti delante de los ojos de las naciones.
9 Y haré en ti lo que no hice, ni jamás haré cosa semejante, a causa de todas tus abominaciones.
10 Por tanto, los padres comerán a los hijos en medio de ti, y los hijos comerán a sus padres; y yo ejecutaré en ti juicios, y esparciré todo lo que quede de ti a todos los vientos.
11 Por tanto, vivo yo, dice Jehová el Señor, que por cuanto has contaminado mi santuario con todas tus abominaciones y con todas tus abominaciones, yo también te quebrantaré; y mi ojo no perdonará, ni tendré misericordia.
12 Una tercera parte de ti morirá de pestilencia, y será consumida de hambre en medio de ti; y una tercera parte caerá a espada en derredor de ti; y una tercera parte esparciré a todos los vientos, y tras ellos desenvainaré espada.
13 Así se cumplirá mi furor, y haré reposar en ellos mi ira, y quedaré consolado, y sabrán que yo Jehová he hablado en mi celo, cuando haya cumplido en ellos mi ira.
14 Además, te convertiré en desolación y en oprobio entre las naciones que están en tus alrededores, a los ojos de todo transeúnte.
15 Será, pues, oprobio y burla, instrucción y espanto para las naciones que te rodean, cuando yo ejecute juicios en ti con ira, furia y reprensiones furiosas. Yo, el SEÑOR, lo he dicho.
16 Cuando yo envíe sobre ellos las malas saetas del hambre, que serán para destrucción de ellos, las cuales enviaré para destruiros a vosotros; y aumentaré también sobre vosotros el hambre, y quebrantaré entre vosotros el sustento del pan;
17 Enviaré sobre ti hambre y bestias feroces, que te dejarán sin hijos; peste y sangre te atravesarán; y traeré sobre ti la espada. Yo, el SEÑOR, lo he dicho.

CAPÍTULO 6

1 Vino entonces a mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo de hombre, pon tu rostro hacia los montes de Israel, y profetiza contra ellos,
3 Y di: Montes de Israel, oíd palabra de Jehová el Señor: Así ha dicho Jehová el Señor a los montes y a los collados, a los arroyos y a los valles: He aquí que yo traigo sobre vosotros espada, y destruiré vuestros lugares altos.
4 Y vuestros altares serán asolados, y vuestras imágenes serán quebradas, y haré caer vuestros muertos delante de vuestros ídolos.
5 Y pondré los cadáveres de los hijos de Israel delante de sus ídolos, y esparciré vuestros huesos alrededor de vuestros altares.
6 En todos vuestros lugares de habitación las ciudades serán asoladas, y los lugares altos serán asolados; vuestros altares serán asolados y destruidos, y vuestros ídolos serán quebrados y cesarán, y vuestras imágenes serán destruidas, y vuestras obras serán abolidas.
7 Y caerán muertos en medio de vosotros, y sabréis que yo soy Jehová.
8 Pero dejaré un remanente, para que tengáis entre las naciones algunos que escapen de la espada, cuando seáis esparcidos por las tierras.
9 Y los que escaparen de vosotros se acordarán de mí entre las naciones adonde serán llevados cautivos; por cuanto yo estoy quebrantado a causa de su corazón fornicario que se apartó de mí, y a causa de sus ojos que fornican tras sus ídolos; y se aborrecerán a sí mismos a causa de las maldades que hicieron en todas sus abominaciones.
10 Y sabrán que yo soy Jehová, y que no en vano dije que les había de hacer este mal.
11 Así ha dicho Jehová el Señor: Hiere con tu mano, y pisotea con tu pie, y di: ¡Ay de todas las malas abominaciones de la casa de Israel! Porque a espada, a hambre y a pestilencia caerán.
12 El que esté lejos morirá de peste, y el que esté cerca caerá a espada, y el que quede y fuere sitiado morirá de hambre; así cumpliré en ellos mi ira.
13 Y sabréis que yo soy Jehová, cuando sus muertos estén en medio de sus ídolos, en derredor de sus altares, sobre todo collado alto, en todas las cumbres de los montes, debajo de todo árbol frondoso, y debajo de toda encina espesa, lugares donde ofrecieron olor grato a todos sus ídolos.
14 Extenderé sobre ellos mi mano, y convertiré la tierra en soledad, más desolada que el desierto de Diblat, en todas sus moradas; y sabrán que yo soy Jehová.

CAPÍTULO 7

1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Y tú, hijo de hombre, así dice Jehová el Señor a la tierra de Israel: El fin, el fin viene sobre los cuatro confines de la tierra.
3 Ahora ha venido tu fin sobre ti, y yo enviaré mi ira sobre ti, y te juzgaré según tus caminos, y pondré en ti todas tus abominaciones.
4 Y no te perdonará mi ojo, ni tendré misericordia; sino que pondré sobre ti tus caminos, y en medio de ti estarán tus abominaciones; y sabréis que yo soy Jehová.
5 Así dice Jehová el Señor: He aquí que viene un mal, un solo mal.
6 El fin ha venido, el fin ha venido; él te acecha; he aquí que viene.
7 La mañana ha venido para ti, oh morador de la tierra; el tiempo ha venido, cercano está el día de la angustia, y no habrá más ruido de montes.
8 Ahora pronto derramaré mi ira sobre ti, y cumpliré en ti mi furor, y te juzgaré según tus caminos, y te pagaré todas tus abominaciones.
9 Y no perdonará mi ojo, ni tendré misericordia; conforme a tus caminos te pagaré, y según tus abominaciones que hay en medio de ti; y sabréis que yo soy Jehová que castigo.
10 He aquí el día, he aquí que viene; ha salido la mañana; ha florecido la vara, ha reverdecido la soberbia.
11 La violencia se ha levantado en vara de maldad; no quedará de ellos, ni de su multitud, ni ninguno de los suyos; ni habrá entre ellos lamentación.
12 El tiempo ha venido, el día está cerca; el que compra no se alegre, ni el que vende llore; porque la ira está sobre toda su multitud.
13 Porque el que vende no volverá a lo vendido, aunque aún estén vivos; porque la visión es sobre toda su multitud, y no volverá, ni ninguno se fortalecerá en la iniquidad de su vida.
14 Tocan trompeta para aparejar, pero no hay quien vaya a la batalla; porque mi ira está sobre toda su multitud.
15 Por fuera espada, y dentro pestilencia y hambre; el que esté en el campo morirá a espada, y al que esté en la ciudad, lo consumirán hambre y pestilencia.
16 Mas los que de ellos escapen, escaparán, y estarán sobre los montes como palomas de los valles, gimiendo todos ellos, cada uno por su iniquidad.
17 Toda mano será débil, y toda rodilla flaqueará como el agua.
18 Se ceñirán también de cilicio, y los cubrirá terror, y habrá vergüenza sobre todos los rostros, y raparán sobre todas sus cabezas.
19 Arrojarán su plata en las calles, y su oro será trastocado; ni su plata ni su oro podrá librarlos en el día de la ira de Jehová; no saciarán su alma, ni llenarán sus entrañas; porque es tropiezo para su iniquidad.
20 En cuanto a la hermosura de su ornato, lo puso en majestad; mas ellos hicieron allí las imágenes de sus abominaciones y de sus abominaciones; por tanto, yo lo he alejado de ellos.
21 Y la entregaré en manos de extraños para saqueo, y en despojo a los impíos de la tierra, que la profanarán.
22 Y apartaré de ellos mi rostro, y contaminarán mi secreto; y entrarán en él ladrones, y lo contaminarán.
23 Haced cadena, porque la tierra está llena de crímenes de sangre, y la ciudad está llena de violencia.
24 Por tanto, yo traeré lo peor de las naciones, y poseerán sus casas; y haré cesar la soberbia de los valientes, y sus santuarios serán contaminados.
25 Vendrá destrucción, y buscarán paz, y no la habrá.
26 Quebrantamiento vendrá sobre quebrantamiento, y rumor sobre rumor; entonces buscarán visión del profeta; pero perecerá la ley del sacerdote, y el consejo de los ancianos.
27 El rey se enlutará, y el príncipe se vestirá de tristeza, y las manos del pueblo de la tierra temblarán. Según su camino haré con ellos, y conforme a sus merecimientos los juzgaré, y sabrán que yo soy Jehová.

CAPÍTULO 8

1 Y aconteció en el año sexto, en el mes sexto, a los cinco días del mes, que estando yo sentado en mi casa, y los ancianos de Judá sentados delante de mí, la mano de Jehová el Señor cayó allí sobre mí.
2 Y miré, y he aquí una semejanza que parecía de fuego; desde el aspecto de sus lomos para abajo, fuego; y desde sus lomos para arriba, parecía un resplandor, como color de bronce refulgente.
3 Y extendió la figura de una mano, y me tomó por la guedeja de mi cabeza; y el Espíritu me alzó entre la tierra y el cielo, y me llevó en visiones de Dios a Jerusalén, a la entrada de la puerta de adentro que mira hacia el norte, donde estaba la silla de la imagen del celos, la cual provoca a celos.
4 Y he aquí que allí estaba la gloria del Dios de Israel, conforme a la visión que yo había visto en el campo.
5 Entonces me dijo: «Hijo de hombre, alza ahora la vista hacia el norte». Alcé entonces la vista hacia el norte, y vi, al norte, a la puerta del altar, esta imagen de los celos en la entrada.
6 Me dijo además: «Hijo de hombre, ¿ves lo que hacen? ¿Las grandes abominaciones que la casa de Israel comete aquí, para que yo me aleje de mi santuario? Pero vuélvete otra vez, y verás abominaciones mayores».
7 Y me llevó a la entrada del atrio, y miré, y he aquí un agujero en la pared.
8 Luego me dijo: Hijo de hombre, cava ahora en la pared; y habiendo cavado en la pared, he aquí una puerta.
9 Y me dijo: Entra, y ve las malvadas abominaciones que éstos hacen aquí.
10 Entré, pues, y miré, y he aquí toda forma de reptiles y de animales abominables, y todos los ídolos de la casa de Israel dibujados en la pared alrededor.
11 Y delante de ellos estaban setenta hombres de los ancianos de la casa de Israel, y en medio de ellos estaba Jaazanías hijo de Safán, y cada uno tenía su incensario en su mano; y subía una espesa nube de incienso.
12 Entonces me dijo: Hijo de hombre, ¿has visto lo que los ancianos de la casa de Israel hacen en la oscuridad, cada uno en las cámaras de sus ídolos? Porque dicen: Jehová no nos ve; Jehová ha abandonado la tierra.
13 Y me dijo: Vuélvete aún, y verás abominaciones mayores que éstos hacen.
14 Después me llevó a la entrada de la puerta de la casa de Jehová, que estaba hacia el norte; y he aquí, mujeres que estaban sentadas llorando a Tamuz.

15 Entonces me dijo: ¿Has visto esto, hijo de hombre? Vuélvete aún, y verás abominaciones mayores que éstas.
16 Y me llevó al atrio interior de la casa de Jehová, y he aquí junto a la puerta del templo de Jehová, entre la entrada y el altar, como veinticinco varones, sus espaldas vueltas al templo de Jehová y sus rostros hacia el oriente, y adoraban al sol, postrándose al oriente.
17 Entonces me dijo: «¿Has visto esto, hijo de hombre? ¿Es cosa ligera para la casa de Judá cometer las abominaciones que cometen aquí? Porque han llenado la tierra de violencia y han vuelto para provocarme a ira; y, he aquí, se llevan la rama a la nariz».
18 Por tanto, yo también actuaré con furor; no perdonará mi ojo, ni tendré misericordia; y aunque clamen a mis oídos en gran voz, no los oiré.

CAPÍTULO 9

1Y clamó en mis oídos a gran voz, diciendo: Haced que se acerquen los guardas de la ciudad, y cada uno con su arma destructora en su mano.
2 Y he aquí seis hombres que venían del camino de la puerta de arriba que mira hacia el norte, y cada uno tenía en su mano un instrumento de destrucción; y entre ellos había un hombre vestido de lino, y un tintero de escribano a su cintura; y entrando, se pararon junto al altar de bronce.
3 Y la gloria del Dios de Israel se elevó del querubín sobre el cual estaba, al umbral de la casa. Y llamó al hombre vestido de lino, que llevaba a su cintura el tintero de escribano;
4 Y le dijo Jehová: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y pon una señal en la frente a los hombres que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella.
5 Y a los otros dijo, oyéndolo yo: Pasad por la ciudad en pos de él, y herid; no perdonéis vuestro ojo, ni tengáis misericordia.
6 Matad a todos, desde viejos hasta jóvenes, desde doncellas hasta niños pequeños y mujeres; pero no os acerquéis a ningún hombre sobre el que esté la señal; comenzad por mi santuario. Entonces comenzaron por los ancianos que estaban delante de la casa.
7 Y les dijo: «Contaminad la casa y llenad los atrios de muertos; salid». Y ellos salieron y mataron en la ciudad.
8 Y aconteció que mientras ellos los mataban, y yo quedé solo, caí sobre mi rostro, y clamé y dije: ¡Ah, Señor Jehová! ¿Destruirás tú todo el remanente de Israel derramando tu furor sobre Jerusalén?
9 Entonces me dijo: La iniquidad de la casa de Israel y de Judá es grande sobremanera, pues la tierra está llena de sangre, y la ciudad está llena de perversidad; porque dicen: Ha abandonado Jehová la tierra, y Jehová no ve.
10 Y en cuanto a mí, tampoco mi ojo perdonará, ni tendré misericordia, sino que haré recaer su camino sobre su cabeza.
11 Y he aquí, el varón vestido de lino, que tenía el tintero a su cintura, contó lo sucedido, diciendo: He hecho como me mandaste.

CAPÍTULO 10

1 Después miré, y he aquí en la expansión que estaba sobre las cabezas de los querubines, apareció sobre ellos como una piedra de zafiro, como la apariencia de un trono.
2 Y habló al hombre vestido de lino, y le dijo: «Entra entre las ruedas, debajo del querubín, y llena tu mano de brasas de fuego de entre los querubines, y espárcelas sobre la ciudad». Y él entró ante mí.
3 Y los querubines estaban a la derecha de la casa cuando el hombre entró; y la nube llenaba el atrio interior.
4 Entonces la gloria de Jehová se elevó de encima del querubín y se puso sobre el umbral de la casa; y la casa fue llena de la nube, y el atrio se llenó del resplandor de la gloria de Jehová.
5 Y el estruendo de las alas de los querubines se oía hasta el atrio de afuera, como la voz del Dios Todopoderoso cuando habla.
6 Y aconteció que cuando mandó al varón vestido de lino, diciendo: Toma fuego de entre las ruedas, de entre los querubines; entonces entró, y se puso entre las ruedas.
7 Y un querubín extendió su mano de entre los querubines al fuego que estaba entre los querubines, y lo tomó y lo puso en las manos del que estaba vestido de lino, el cual lo tomó y salió.
8 Y apareció en los querubines la forma de una mano de hombre debajo de sus alas.
9 Y miré, y he aquí las cuatro ruedas junto a los querubines, una rueda junto a cada querubín, y la otra rueda junto a otro querubín; y el aspecto de las ruedas era como el color de una piedra de berilo.
10 Y en cuanto a sus apariencias, las cuatro tenían una misma semejanza, como si una rueda estuviera en medio de otra rueda.
11 Cuando andaban, sobre sus cuatro costados andaban; no se volvían cuando andaban, sino que al lugar hacia donde miraba la cabeza, la seguían; no se volvían cuando andaban.
12 Y todo su cuerpo, y sus espaldas, y sus manos, y sus alas, y las ruedas, estaban llenos de ojos alrededor; las ruedas que tenían los cuatro.
13 En cuanto a las ruedas, oí que se les gritaba: ¡Oh rueda!
14 Y cada uno tenía cuatro caras: la primera cara era cara de querubín, la segunda cara cara de hombre, la tercera cara de león, y la cuarta cara de águila.
15 Y los querubines fueron levantados. Este es el ser viviente que vi junto al río Quebar.
16 Y cuando los querubines andaban, las ruedas andaban junto a ellos; y cuando los querubines alzaban sus alas para levantarse de la tierra, las ruedas tampoco se volvían de junto a ellos.
17 Y cuando ellos estaban de pie, ellos también estaban de pie; y cuando ellos se levantaban, ellos también se levantaban; porque el espíritu de los seres vivientes estaba en ellos.
18 Entonces la gloria de Jehová se apartó de sobre el umbral de la casa, y estuvo sobre los querubines.
19 Y los querubines alzaron sus alas, y se levantaron de la tierra delante de mis ojos; y cuando ellos salían, las ruedas también estaban junto a ellos, y cada uno estaba a la entrada de la puerta oriental de la casa de Jehová; y la gloria del Dios de Israel estaba sobre ellos por encima.

20 Estos son los seres vivientes que vi debajo del Dios de Israel junto al río Quebar; y conocí que eran querubines.
21 Cada uno tenía cuatro caras, y cada uno cuatro alas; y debajo de sus alas había semejanza de manos de hombre.
22 Y la semejanza de sus rostros era la misma que había visto junto al río Quebar, su aspecto y ellos mismos: cada uno caminaba derecho hacia adelante.

CAPÍTULO 11

1Y el Espíritu me levantó, y me llevó a la puerta oriental de la casa de Jehová, la cual mira hacia el oriente; y he aquí a la entrada de la puerta veinticinco hombres, entre los cuales vi a Jaazanías hijo de Azur, y a Pelatías hijo de Benaía, príncipes del pueblo.
2 Entonces me dijo: Hijo de hombre, éstos son los hombres que maquinan maldad y dan malos consejos en esta ciudad;
3 Los cuales dicen: No está cerca; edifiquemos casas; esta ciudad es la olla, y nosotros la carne.
4 Por tanto, profetiza contra ellos; profetiza, hijo del hombre.
5 Y el Espíritu de Jehová cayó sobre mí, y me dijo: Di: Así ha dicho Jehová: Así habéis dicho, casa de Israel; porque yo sé lo que cada uno de vosotros piensa.
Habéis multiplicado vuestros muertos en esta ciudad, y habéis llenado sus calles de muertos.
7 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Vuestros muertos que pusisteis en medio de ella, ellos son la carne, y esta ciudad la olla; mas de en medio de ella os sacaré.
8 Vosotros habéis temido la espada, y yo traeré espada sobre vosotros, dice Jehová el Señor.
9 Y os sacaré de en medio de ella, y os entregaré en manos de extraños, y haré juicios entre vosotros.
10 Caeréis a espada; en el territorio de Israel os juzgaré, y sabréis que yo soy Jehová.
11 Esta ciudad no os será caldera, ni vosotros seréis carne en medio de ella; sino que en el territorio de Israel os juzgaré;
12 Y sabréis que yo soy Jehová; porque no habéis andado en mis estatutos, ni habéis puesto por obra mis decretos, sino que habéis hecho según las costumbres de las naciones que están en vuestros alrededores.
13 Y aconteció que mientras yo profetizaba, Pelatías, hijo de Benaía, murió. Entonces caí rostro en tierra y clamé a gran voz, diciendo: «¡Ah, Señor Dios! ¿Acabarás con el remanente de Israel?».
14 Vino entonces a mí palabra de Jehová, diciendo:
15 Hijo de hombre, tus hermanos, tus hermanos, los hombres de tu parentela, y toda la casa de Israel, son aquellos a quienes dijeron los moradores de Jerusalén: Apartaos de Jehová; a nosotros es dada en posesión esta tierra.
16 Por tanto, di: Así ha dicho Jehová el Señor: Aunque los he arrojado lejos entre las naciones, y los he esparcido por las tierras, con todo eso les seré como un pequeño santuario en las tierras adonde lleguen.
17 Por tanto, di: Así ha dicho Jehová el Señor: Yo os recogeré de los pueblos, y os congregaré de las tierras en las cuales estáis esparcidos, y os daré la tierra de Israel.
18 Y vendrán allá, y quitarán de allí todas sus abominaciones y todas sus abominaciones.
19 Y les daré un corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos; y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne;
20 para que anden en mis estatutos, y guarden mis decretos, y los pongan por obra, y me sean por pueblo, y yo sea a ellos por Dios.
21 Pero a aquellos cuyo corazón anda tras el deseo de sus abominaciones y de sus detestaciones, yo haré volver su camino sobre sus propias cabezas, dice Jehová el Señor.
22 Entonces los querubines alzaron sus alas, y las ruedas en pos de ellos; y la gloria del Dios de Israel estaba sobre ellos por encima.
23 Y la gloria de Jehová se elevó de en medio de la ciudad, y puso sobre el monte que está al oriente de la ciudad.
24 Después, el Espíritu me alzó y me llevó en una visión, por el Espíritu de Dios, a Caldea, a los cautivos. Y la visión que había tenido desapareció de mí.
25 Entonces les conté a los de la cautividad todas las cosas que Jehová me había mostrado.

CAPÍTULO 12

1 Vino entonces a mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo de hombre, tú habitas en medio de casa rebelde; tienen ojos para ver, y no ven; tienen oídos para oír, y no oyen; porque son casa rebelde.
3 Tú, pues, hijo de hombre, prepárate un aparejo para la partida, y parte de día a la vista de ellos; y pasarás de tu lugar a otro lugar a la vista de ellos; quizá lo entenderán, aunque son casa rebelde.
4 Entonces sacarás tus ajuares de día, a la vista de ellos, como ajuares de cautiverio; y saldrás al atardecer, a la vista de ellos, como quien sale en cautiverio.
5 Abre la pared delante de sus ojos, y saca por ella.
6 Delante de sus ojos lo llevarás sobre tus hombros, y lo sacarás a la caída de la tarde; cubrirás tu rostro para no ver la tierra, porque yo te he puesto por señal a la casa de Israel.
7 Y yo hice así como me fue mandado: saqué mis aparejos de día, como aparejos de cautiverio, y a la tarde abrí la pared con mi mano; los saqué a la hora del crepúsculo, y los llevé sobre mis hombros a vista de ellos.
8 Y por la mañana vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
9 Hijo de hombre, ¿no te ha dicho la casa de Israel, casa rebelde: ¿Qué haces?
10 Diles: Así ha dicho Jehová el Señor: Esta carga se refiere al príncipe que está en Jerusalén, y a toda la casa de Israel que está en medio de ella.
11 Di: Yo soy vuestra señal; como yo hice, así se les hará a ellos; serán arrastrados e irán en cautiverio.
12 Y el príncipe que está en medio de ellos llevará sobre sus hombros al anochecer, y saldrá; horadarán la pared para sacarla por ella; cubrirá su rostro, para no ver la tierra con sus ojos.
13 Extenderé sobre él mi red, y quedará preso en mi trampa; y lo haré venir a Babilonia, a la tierra de los caldeos, pero no la verá, y allí morirá.
14 Y a todos los que están en sus alrededores para ayudarle, y a todas sus tropas, los esparciré a todos los vientos; y desenvainaré espada en pos de ellos.
15 Y sabrán que yo soy Jehová, cuando los esparza entre las naciones, y los disperse por las tierras.

16 Pero yo dejaré de ellos unos pocos hombres de la espada, del hambre y de la peste, para que digan todas sus abominaciones entre las naciones adonde lleguen, y sepan que yo soy Jehová.
17 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
18 Hijo de hombre, come tu pan con temblor, y bebe tu agua con temblor y con ansiedad;
19 Y di al pueblo de la tierra: Así ha dicho Jehová el Señor acerca de los moradores de Jerusalén y de la tierra de Israel: Comerán su pan con angustia, y beberán sus aguas con espanto, porque su tierra será asolada de todo lo que hay en ella, a causa de la violencia de todos los que la moran.
20 Y las ciudades habitadas serán asoladas, y la tierra será desolada; y sabréis que yo soy Jehová.
21 Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
22 Hijo de hombre, ¿qué proverbio es este que tenéis en la tierra de Israel, que dice: Se prolongan los días, y fracasa toda visión?
23 Diles, pues: Así ha dicho Jehová el Señor: Yo haré cesar este refrán, y nunca más lo usarán como refrán en Israel; diles: Han llegado aquellos días, y el efecto de toda visión.
24 Porque no habrá más visión vana ni adivinación lisonjera en la casa de Israel.
25 Porque yo Jehová hablaré, y la palabra que yo hablaré se cumplirá, y no se prolongará más; porque en vuestros días, oh casa rebelde, hablaré palabra, y la ejecutaré, dice Jehová el Señor.
26 Vino entonces a mí la palabra de Jehová, diciendo:
27 Hijo de hombre, he aquí, los de la casa de Israel dicen: La visión que él ve es para muchos días, y para tiempos lejanos profetiza.
28 Por tanto, diles: Así ha dicho Jehová el Señor: No se prolongará más ninguna de mis palabras, sino que se cumplirá la palabra que he hablado, dice Jehová el Señor.

CAPÍTULO 13

1 Vino entonces a mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo de hombre, profetiza contra los profetas de Israel que profetizan, y di a los que profetizan de su propio corazón: Oíd palabra de Jehová;
3 Así dice Jehová el Señor: ¡Ay de los profetas insensatos, que siguen su propio espíritu, y nada han visto!
4 Oh Israel, tus profetas son como zorras en los desiertos.
5 No habéis subido a las brechas, ni habéis construido un muro alrededor de la casa de Israel, para que pueda resistir en la batalla en el día de Jehová.
6 Vieron vanidad y adivinación mentirosa, diciendo: Dijo Jehová; y Jehová no los envió; y hicieron esperar que ellos confirmarían la palabra.
7 ¿No habéis visto visión vana, y no habéis dicho adivinación mentirosa, pues decís: Dijo Jehová, no siendo yo quien habló?
8 Por tanto, así dice Jehová el Señor: Por cuanto habéis hablado vanidad, y habéis visto mentira, por tanto, he aquí yo estoy contra vosotros, dice Jehová el Señor.
9 Y estará mi mano sobre los profetas que ven vanidad, y adivinan mentira; no estarán en la congregación de mi pueblo, ni serán inscritos en el escrito de la casa de Israel, ni entrarán en la tierra de Israel; y sabréis que yo soy el Señor Jehová.
10 Por cuanto engañaron a mi pueblo, diciendo: Paz, y no hubo paz; y uno edificó el muro, y he aquí, otro lo recubrió con lodo suelto;
11 Di a los que la recubren con lodo suelto: "Caerá"; lluvia torrencial vendrá, y vosotras, grandes granizos, caeréis, y viento tempestuoso la romperá.
12 He aquí, cuando el muro caiga, ¿no se os dirá: ¿Dónde está la pintura con que lo recubristeis?
13 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Yo la partiré con viento tempestuoso en mi furor, y lluvia torrencial en mi ira, y piedras de granizo en mi ira para consumirla.
14 Así derribaré la pared que vosotros recubristeis con lodo suelto, y la echaré por tierra, y quedará descubierto su cimiento, y caerá, y seréis consumidos en medio de ella; y sabréis que yo soy Jehová.
15 Así cumpliré mi furor en la pared, y en los que la recubrieron con lodo suelto, y os diré: La pared ya no existe, ni los que la recubrieron;
16 a saber, los profetas de Israel que profetizan sobre Jerusalén, y ven visiones de paz sobre ella, y no hay paz, dice el Señor Jehová.
17 Asimismo tú, hijo de hombre, pon tu rostro contra las hijas de tu pueblo, que profetizan de su propio corazón, y profetiza contra ellas,
18 Y di: «Así dice el Señor Dios: ¡Ay de las mujeres que cosen almohadas para todas las sisas y hacen pañuelos sobre la cabeza de toda estatura para cazar almas! ¿Cazarán las almas de mi pueblo y salvarán la vida de las almas que se acerquen a ustedes?»
19 ¿Y me contaminaréis entre mi pueblo por puñados de cebada y por pedazos de pan, matando las almas que no deben morir, y dando vida a las almas que no deben vivir, mintiendo a mi pueblo que oye vuestras mentiras?
20 Por tanto, así dice Jehová el Señor: He aquí, yo estoy contra vuestras almohadas, con que cazáis las almas para hacerlas volar, y yo las arrancaré de vuestros brazos, y dejaré ir las almas, las almas que cazáis para hacerlas volar.
21 Y romperé vuestros pañuelos, y libraré mi pueblo de vuestras manos, y nunca más estarán en vuestras manos para caza; y sabréis que yo soy Jehová.
22 Porque habéis entristecido con mentira el corazón del justo, al cual yo no entristecí, y habéis fortalecido las manos del impío, para que no se vuelva de su mal camino, prometiéndole vida;
23 Por tanto, no veréis más vanidad, ni adivinaciones; porque yo libraré mi pueblo de vuestra mano, y sabréis que yo soy Jehová.

CAPÍTULO 14

1 Entonces vinieron a mí algunos de los ancianos de Israel, y se sentaron delante de mí.
2 Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
3 Hijo del hombre, estos hombres han puesto sus ídolos en su corazón, y han puesto el tropiezo de su iniquidad delante de su rostro. ¿He de ser yo en manera alguna consultado por ellos?
4 Por tanto, háblales, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: Cualquier hombre de la casa de Israel que pusiere sus ídolos en su corazón, y pusiere el tropiezo de su iniquidad delante de su rostro, y viniere al profeta, yo Jehová

responderé al que viniere conforme a la multitud de sus ídolos;
5 Para tomar a la casa de Israel en su corazón, por cuanto todos ellos se apartaron de mí a causa de sus ídolos.
6 Por tanto, di a la casa de Israel: Así ha dicho Jehová el Señor: Convertíos, y volveos de vuestros ídolos, y apartad vuestro rostro de todas vuestras abominaciones.
7 Porque a cualquiera de la casa de Israel, o del extranjero que mora en Israel, que se aparta de mí, y pone sus ídolos en su corazón, y pone el tropiezo de su iniquidad delante de su rostro, y viene al profeta para preguntarle por mí; yo Jehová le responderé por mí mismo.
8 Y yo pondré mi rostro contra el tal hombre, y le haré señal y proverbio, y lo cortaré de en medio de mi pueblo; y sabréis que yo soy Jehová.
9 Y si el profeta fuere engañado cuando hablare palabra, yo Jehová engañé al tal profeta, y extenderé mi mano sobre él, y lo destruiré de en medio de mi pueblo Israel.
10 Y llevarán el castigo de su iniquidad; el castigo del profeta será como el castigo de aquel que lo busca;
11 Para que la casa de Israel no se desvíe más de mí, ni se contamine más en todas sus rebeliones, sino que me sean por pueblo, y yo sea a ellos por Dios, dice Jehová el Señor.
12 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
13 Hijo de hombre, si la tierra pecare contra mí prevaricando gravemente, yo extenderé mi mano sobre ella, y le quebraré el sustento del pan, y enviaré en ella hambre, y talaré de ella hombres y bestias;
14 Si estos tres hombres, Noé, Daniel y Job, estuvieran en medio de ella, ellos por su justicia sólo librarían sus propias almas, dice Jehová el Señor.
15 Si yo hago pasar bestias feroces por la tierra, y la despoblan, y queda desolada, sin que nadie pase por ella a causa de las fieras,
16 Y aunque estos tres hombres estuviesen en medio de ella, vivo yo, dice Jehová el Señor, no librarían a sus hijos ni a sus hijas; ellos solamente serán librados, y la tierra quedará asolada.
17 O si yo trajere espada sobre aquella tierra, y dijere: Espada, pasa por la tierra, y talare de ella hombres y bestias;
18 Y aunque estos tres hombres estuviesen en medio de ella, vivo yo, dice Jehová el Señor, que no librarían a sus hijos ni a sus hijas, sino que ellos solos serán librados.
19 O si yo enviare pestilencia sobre esa tierra, y derramare mi ira sobre ella en sangre, para talar de ella hombres y bestias;
20 Y si estuviesen en medio de ella Noé, Daniel y Job, vivo yo, dice Jehová el Señor, no librarían a su hijo ni a su hija; solamente librarían sus propias almas por su justicia.
21 Porque así dice Jehová el Señor: ¿Cuánto más, cuando yo envíe sobre Jerusalén mis cuatro juicios dolorosos, espada, hambre, bestias y pestilencia, para talar de ella hombres y bestias?
22 Pero he aquí que quedará allí un remanente que será sacado a luz, así hijos como hijas; he aquí, ellos saldrán a vosotros, y veréis su camino y sus obras, y seréis consolados del mal que traje sobre Jerusalén, y de todas las cosas que traje sobre ella.
23 Y os consolarán cuando viereis su camino y sus obras, y sabréis que no sin causa hice todo lo que hice en ella, dice Jehová el Señor.

CAPÍTULO 15

1 Vino entonces a mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo del hombre, ¿qué es la vid más que cualquier otro árbol, o que un sarmiento entre los árboles del bosque?
3 ¿Se tomará de ella madera para hacer alguna obra, o se tomará de ella una estaca para colgar en ella alguna vasija?
4 He aquí, es echado al fuego como combustible; el fuego consume ambos extremos, y su centro se quema. ¿Es apto para alguna obra?
5 He aquí que cuando estaba entera, para nada servía; ¿cuánto menos servirá para cualquier obra, después que el fuego la hubiere consumido, y fuere quemada?
6 Por tanto, así dice Jehová el Señor: Como la vid entre los árboles del bosque, la cual di al fuego para que la consumiera, así daré a los moradores de Jerusalén.
7 Y pondré mi rostro contra ellos, y de un fuego saldrán, y otro fuego los consumirá; y sabréis que yo soy Jehová, cuando ponga mi rostro contra ellos.
8 Y convertiré la tierra en asolamiento, por cuanto cometieron prevaricación, dice Jehová el Señor.

CAPÍTULO 16

1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo de hombre, haz que Jerusalén conozca sus abominaciones,
3 Y di: Así ha dicho Jehová el Señor sobre Jerusalén: Tu nacimiento y tu nacimiento es de la tierra de Canaán; tu padre fue amorreo, y tu madre hetea.
4 En cuanto a tu nacimiento, el día que naciste no fue cortado tu ombligo, ni fuiste lavada con aguas para ablandarte, ni te salaron ni te envolvieron en pañales.
5 No hubo ojo que se compadeciera de ti, para hacerte algo de esto, para tener compasión de ti; sino que fuiste arrojada sobre la haz del campo, con menosprecio de tu vida, el día que naciste.
6 Y cuando pasé junto a ti, y te vi contaminado en tu propia sangre, te dije cuando estabas en tu sangre: Vive. Sí, te dije cuando estabas en tu sangre: Vive.
7 Yo te hice multiplicar como la hierba del campo, y creciste y te engrandeciste, y llegaste a ser muy hermosa; tus pechos se formaron, y tu cabello creció, mientras estabas desnuda y descubierta.
8 Pasé yo junto a ti, y te miré, y he aquí que tu tiempo era tiempo de amores; y extendí mi manto sobre ti, y cubrí tu desnudez; y te hice juramento, y entré en pacto contigo, dice Jehová el Señor, y fuiste mía.
9 Luego te lavé con agua, y lavé completamente tu sangre de ti, y te ungí con aceite.
10 Te vestí de bordado, te calcé con pieles de tejones, te ceñí de lino finísimo y te cubrí de seda.
11 También te adorné con adornos, y puse brazaletes en tus manos, y un collar a tu cuello.
12 Y puse un joyel en tu frente, y zarcillos en tus orejas, y una hermosa corona en tu cabeza.
13 Así te adornaste con oro y plata, y tu vestido era de lino fino, de seda y de bordado; comías flor de harina, miel y aceite, y eras muy hermosa, y llegaste a ser un reino.
14 Y salió tu renombre entre las naciones a causa de tu hermosura, la cual era perfecta, a causa de mi hermosura que yo puse sobre ti, dice Jehová el Señor.

15 Pero tú confiaste en tu hermosura, y a causa de tu renombre te prostituiste, y derramaste tus fornicaciones a cuantos pasaban; suyas eran.
16 Y tomaste de tus vestidos, y adornaste tus lugares altos con diversos colores, y sobre ellos fornicaste; no vendrá cosa semejante, ni será así.
17 También tomaste tus hermosas joyas de mi oro y de mi plata que yo te había dado, y te hiciste imágenes de hombres, y fornicaste con ellas,
18 Y tomaste tus vestidos bordados, y los cubriste, y pusiste mi aceite y mi incienso delante de ellos.
19 Mi comida también, que yo te había dado, flor de harina, aceite y miel, con que yo te mantuve, la pusiste delante de ellas en olor grato; y fue así, dice Jehová el Señor.
20 Además, tomaste a tus hijos y a tus hijas que me diste a luz, y los sacrificaste para que fueran devorados. ¿Es esta de tus fornicaciones un asunto insignificante?
21 ¿Que has matado a mis hijos, y los has entregado para hacerlos pasar por el fuego por ellos?
22 Y en todas tus abominaciones y tus fornicaciones no te has acordado de los días de tu juventud, cuando estabas desnuda y descubierta, y te contaminaste con tu sangre.
23 Y aconteció que después de toda tu maldad (¡Ay, ay de ti!, dice Jehová el Señor),
24 Que también te edificaste un lugar eminente, y te hiciste un lugar alto en toda plaza.
25 En toda cabecera de camino edificaste tu lugar alto, e hiciste abominable tu hermosura, y abriste tus pies a todo aquel que pasaba, y multiplicaste tus fornicaciones.
26 También fornicaste con los egipcios tus vecinos, grandes en carnes, y aumentaste tus fornicaciones para provocarme a ira.
27 Por tanto, he aquí yo he extendido mi mano sobre ti, y he disminuido tu pan ordinario, y te he entregado a la voluntad de las que te aborrecen, las hijas de los filisteos, las cuales se avergüenzan de tu perverso camino.
28 También fornicaste con los asirios, porque no estabas satisfecha; también fornicaste con ellos, y no te saciaste.
29 Además multiplicaste tu fornicación en la tierra de Canaán y de Caldea, y no te saciaste de esto.
30 ¡Cuán débil es tu corazón, dice Jehová el Señor, pues haces todas estas cosas, obra de una ramera impetuosa!
31 Edificando tu lugar eminente en cabeza de todo camino, y poniendo tus altos en todas las plazas, y no siendo como la ramera, menospreciando el salario;
32 sino como la mujer adúltera, Que en lugar de su marido toma a extraños.
33 Ellos dan dones a todas las rameras; mas tú das tus dones a todos tus amantes, y los alquilas para que vengan a ti de todas partes para tus fornicaciones.
34 Y lo contrario está en ti de las otras mujeres en tus fornicaciones, pues ninguna te sigue para cometer fornicaciones; y en que tú das recompensa, y no se te da recompensa, por eso eres contraria.
35 Por tanto, oh ramera, oye la palabra de Jehová:
36 Así dice Jehová el Señor: Por cuanto fue derramada tu inmundicia, y fue descubierta tu desnudez en tus fornicaciones con tus amantes, y con todos los ídolos de tus abominaciones, y en la sangre de tus hijos que les diste;
37 He aquí, yo reuniré a todos tus amantes con los cuales tomaste placer, y a todos los que amaste, con todos los que aborreciste; los reuniré contra ti por todos lados, y descubriré delante de ellos tu desnudez, para que vean toda tu desnudez.
38 Y yo te juzgaré como se juzga a las adúlteras y como se derrama sangre; y te entregaré sangre en furia y en celos.
39 Y yo también te entregaré en sus manos, y destruirán tu lugar eminente, y derribarán tus lugares altos; y te despojarán de tus vestidos, y tomarán tus hermosas joyas, y te dejarán desnuda y descubierta.
40 Y traerán contra ti una tropa, y te apedrearán con piedras, y te traspasarán con sus espadas.
41 Y quemarán tus casas a fuego, y harán juicios en ti a la vista de muchas mujeres; y yo te haré cesar de fornicar, y tampoco darás más salario.
42 Así haré reposar mi furor sobre ti, y se apartará de ti mi celo, y reposaré, y no me enojaré más.
43 Por cuanto no te acordaste de los días de tu juventud, y me provocaste a ira con todas estas cosas, he aquí, yo también haré recaer tu camino sobre tu cabeza, dice Jehová el Señor; y no cometerás esta lujuria, según todas tus abominaciones.
44 He aquí que todo aquel que usa refranes usará contra ti este refrán, diciendo: Como la madre, tal la hija.
45 Hija eres de tu madre, que desechó a su marido y a sus hijos, y hermana eres de tus hermanas, que desechó a sus maridos y a sus hijos: vuestra madre fue hetea, y vuestro padre amorreo.
46 Y tu hermana mayor es Samaria, ella y sus hijas que habitan a tu izquierda; y tu hermana menor es Sodoma, la que habita a tu derecha.
47 Y no has andado en sus caminos, ni has hecho según sus abominaciones; antes, como si esto fuera muy poco, te corrompiste más que ellas en todos tus caminos.
48 Vivo yo, dice Jehová el Señor, que Sodoma tu hermana, ella y sus hijas, no ha hecho como tú hiciste con tus hijas.
49 He aquí que esta fue la iniquidad de Sodoma tu hermana: soberbia, saciedad de pan y abundancia de ociosidad hubo en ella y en sus hijas, y no fortaleció la mano del afligido y del menesteroso.
50 Y se ensoberbecieron, e hicieron abominación delante de mí; por lo cual los quité como vi bien.
51 Ni Samaria ha cometido la mitad de tus pecados, sino que has multiplicado tus abominaciones más que ellas, y has justificado a tus hermanas en todas tus abominaciones que has hecho.
52 Tú también, que juzgaste a tus hermanas, lleva tu vergüenza por los pecados que cometiste, más abominables que ellas; ellas son más justas que tú. Sí, tú también avergüénzate, y lleva tu vergüenza, por haber justificado a tus hermanas.
53 Cuando yo haga volver su cautividad, la cautividad de Sodoma y de sus hijas, y la cautividad de Samaria y de sus hijas, entonces haré volver la cautividad de tus cautivos en medio de ellos;
54 para que lleves tu vergüenza, y te avergüences de todo lo que has hecho, pues eres su consuelo.
55 Y cuando tus hermanas Sodoma y sus hijas vuelvan a su primer estado, y Samaria y sus hijas vuelvan a su primer estado, entonces tú y tus hijas volveréis a vuestro primer estado.
56 Porque de Sodoma tu hermana no fue mencionada por tu boca en el día de tu soberbia,

57 Antes que fuese descubierta tu maldad, como en el tiempo de tu afrenta contra las hijas de Siria, y contra todas sus comarcas, contra las hijas de los filisteos, que te menosprecian en derredor.
58 Llevaste tu lascivia y tus abominaciones, dice Jehová.
59 Porque así dice Jehová el Señor: Yo haré contigo como tú hiciste, pues menospreciaste el juramento invalidando el pacto.
60 Pero yo me acordaré de mi pacto que concerté contigo en los días de tu juventud, y estableceré contigo un pacto eterno.
61 Entonces te acordarás de tus caminos, y te avergonzarás, cuando recibas a tus hermanas, las mayores que tú y las menores que tú, y te las daré por hijas, mas no por tu pacto.
62 Y estableceré mi pacto contigo, y sabrás que yo soy Jehová.
63 Para que te acuerdes, y te avergüences, y nunca más abras la boca a causa de tu vergüenza, cuando yo me apaciguare para contigo de todo lo que has hecho, dice Jehová el Señor.

CAPÍTULO 17

1 Vino entonces a mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo de hombre, propón un enigma y di una parábola a la casa de Israel:
3 Y di: Así ha dicho Jehová el Señor: Una gran águila de grandes alas, y de largas alas, llena de plumas de diversos colores, vino al Líbano, y tomó un sarmiento del más alto cedro;
4 Cortó lo más alto de sus renuevos, y lo llevó a tierra de comercio, y lo puso en ciudad de mercaderes.
5 Tomó también de la semilla de la tierra, y la plantó en campo fértil, y la puso junto a muchas aguas, y la puso como sauce.
6 Y creció, y se hizo una vid muy frondosa, de baja estatura, cuyos sarmientos se volvían hacia él, y sus raíces estaban debajo de él; y se hizo vid, y echó sarmientos, y echó retoños.
7 Había también otra gran águila, con grandes alas y muchas plumas; y he aquí que esta vid doblaba hacia ella sus raíces, y extendía hacia ella sus ramas, para que la regara por los surcos de su plantación.
8 Fue plantada en buena tierra junto a muchas aguas, para que echase ramas y diese fruto, y fuese una vid buena.
9 Di: Así dice Jehová el Señor: ¿Será prosperada? ¿No arrancará sus raíces y cortará su fruto, para que se seque? Se secará en todas las hojas de su primavera, sin necesidad de mucho poder ni de mucha gente para arrancarla de raíz.
10 Sí, he aquí, una vez plantada, ¿prosperará? ¿No se secará del todo cuando la toque el viento solano? Se secará en los surcos donde creció.
11 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
12 Di, pues, a la casa rebelde: ¿No sabéis qué significan estas cosas? Diles: He aquí, el rey de Babilonia ha venido a Jerusalén, y ha tomado a su rey y a sus príncipes, y los ha llevado consigo a Babilonia;
13 Y tomó de la descendencia del rey, e hizo con él pacto, y le hizo juramento; también tomó a los poderosos de la tierra;
14 Para que el reino fuese humillado, para que no se enalteciese, sino que guardando el pacto permaneciese firme.
15 Pero se rebeló contra él enviando embajadores a Egipto para que le dieran caballos y mucha gente. ¿Prosperará? ¿Escapará quien hace tales cosas? ¿O romperá el pacto y será liberado?
16 Vivo yo, dice Jehová el Señor, que en el lugar donde habita el rey que lo hizo reinar, cuyo juramento menospreció, y cuyo pacto con él invalidó, en medio de Babilonia morirá.
17 Ni Faraón con su poderoso ejército y su gran ejército luchará contra él en la guerra, levantando fortificaciones y edificando fortalezas para destruir mucho pueblo;
18 Por cuanto menospreció el juramento, invalidando el pacto, cuando he aquí que había dado su mano, e hizo todas estas cosas, no escapará.
19 Por tanto, así dice Jehová el Señor: Vivo yo, que el juramento mío que menospreció, y mi pacto que quebrantó, yo lo haré recaer sobre su cabeza.
20 Y extenderé sobre él mi red, y quedará preso en mi red, y lo haré venir a Babilonia, y allí litigaré con él por su prevaricación con que prevaricó contra mí.
21 Y todos sus fugitivos, con todas sus tropas, caerán a espada, y los que queden serán esparcidos a todos los vientos; y sabréis que yo Jehová he hablado.
22 Así dice Jehová el Señor: Yo tomaré del renuevo más alto del alto cedro, y lo plantaré, y de lo más alto de sus renuevos cortaré un retoño tierno, y lo plantaré sobre un monte alto y eminente;
23 En el monte alto de Israel lo plantaré, y echará ramas, y dará fruto, y será buen cedro; y debajo de él habitará toda ave de toda especie; a la sombra de sus ramas morará.
24 Y sabrán todos los árboles del campo que yo Jehová abatí el árbol alto, levanté el árbol bajo, hice secar el árbol verde, e hice reverdecer el árbol seco; yo Jehová hablé, y lo hice.

CAPÍTULO 18

1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
2 ¿Qué pensáis, los que usáis este refrán sobre la tierra de Israel, que dice: Los padres comieron las uvas agrias, y los dientes de los hijos tienen la dentera?
3 Vivo yo, dice Jehová el Señor, que nunca más tendréis por qué usar este refrán en Israel.
4 He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía; el alma que pecare, esa morirá.
5 Pero si un hombre es justo y practica el derecho y la justicia,
6 Y no comió sobre los montes, ni alzó sus ojos a los ídolos de la casa de Israel, ni deshonró la mujer de su prójimo, ni se llegó a la mujer menstruosa,
7 Y a nadie oprimió, sino que al deudor devolvió la prenda, a nadie despojó con violencia, dio su pan al hambriento, y al desnudo cubrió con ropa;
8 El que no ha dado a usura, ni ha tomado aumento, y ha apartado su mano de la iniquidad, ha hecho juicio verdadero entre el hombre y el hombre,

9 El que anduvo en mis estatutos, y guardó mis decretos para hacer verdad, éste es justo, éste vivirá de cierto, dice Jehová el Señor.
10 Si engendrare un hijo ladrón, derramador de sangre, o que hiciere lo mismo que cualquiera de estas cosas,
11 Y el que no hiciere ninguna de estas cosas, sino que comiere sobre los montes, y amancillare a la mujer de su prójimo,
12 Oprimió al pobre y al menesteroso, despojó con violencia, no devolvió la prenda, alzó sus ojos a los ídolos, hizo abominación,
13 Dio a usura, y tomó usura; ¿vivirá, pues? No vivirá; hizo todas estas abominaciones; de cierto morirá; su sangre será sobre él.
14 Ahora bien, he aquí, si él engendra un hijo, y ve todos los pecados de su padre que él ha hecho, y los considera, y no hace conforme a ellos,
15 Que no comió sobre los montes, ni alzó sus ojos a los ídolos de la casa de Israel, ni deshonró la mujer de su prójimo,
16 No oprimió a nadie, no retuvo la prenda, ni hizo robos, sino que dio su pan al hambriento y cubrió con manto al desnudo,
17 El que aparta su mano del pobre, que no toma usura ni usura, y ejecuta mis juicios, y anda en mis estatutos, no morirá por la iniquidad de su padre; de cierto vivirá.
18 En cuanto a su padre, por cuanto oprimió con crueldad, y despojó con violencia a su hermano, y en medio de su pueblo hizo lo que no es bueno, he aquí, él también morirá por su iniquidad.
19 Y aún decís: ¿Por qué? ¿No carga el hijo con la iniquidad del padre? Cuando el hijo haya obrado conforme al derecho y la justicia, y haya guardado todos mis estatutos y los haya puesto por obra, ciertamente vivirá.
20 El alma que peque, esa morirá. El hijo no cargará con la iniquidad del padre, ni el padre cargará con la iniquidad del hijo: la justicia del justo recaerá sobre él, y la maldad del impío recaerá sobre él.
21 Pero si el impío se apartare de todos sus pecados que cometió, y guardare todos mis estatutos, e hiciere según el derecho y la justicia, de cierto vivirá; no morirá.
22 Todas sus transgresiones que cometió, no le serán recordadas; en su justicia que hizo, vivirá.
23 ¿Acaso quiero yo la muerte del impío? —dice Jehová el Señor— ¿Y no que se vuelva de sus caminos, y que viva?
24 Pero cuando el justo se aparta de su justicia y comete iniquidad, haciendo conforme a todas las abominaciones que comete el malvado, ¿vivirá? Toda la justicia que ha cometido no será recordada; por la transgresión que ha cometido y por el pecado que ha cometido, por ellos morirá.
25 Pero decís: «El camino del Señor no es recto». Oíd ahora, casa de Israel: ¿No es recto mi camino? ¿No son desiguales vuestros caminos?
26 Apartándose el justo de su justicia, e hiciere iniquidad, y muriere por ello; por la iniquidad que hizo, morirá.
27 Además, cuando el impío se apartare de la impiedad que había cometido, e hiciere según el derecho y la justicia, salvará su alma.
28Por cuanto consideró y se apartó de todas sus transgresiones que había cometido, de cierto vivirá, no morirá.
29 Pero la casa de Israel dice: «El camino del Señor no es recto. Oh casa de Israel, ¿no son rectos mis caminos? ¿No son desiguales vuestros caminos?»
30 Por tanto, os juzgaré, oh casa de Israel, a cada uno según sus caminos, dice el Señor Dios. Arrepentíos y apartaos de todas vuestras transgresiones, para que la iniquidad no os perjudique.
31 Echad de vosotros todas vuestras transgresiones con que habéis pecado, y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué moriréis, casa de Israel?
32 Porque no quiero la muerte del que muere, dice Jehová el Señor; convertíos, y viviréis.

CAPÍTULO 19

1 Además, levanta endechas sobre los príncipes de Israel,
2 Y di: ¿Quién es tu madre? Una leona: se acostó entre leones, crió a sus cachorros entre leoncillos.
3 E hizo subir uno de sus cachorros, el cual se hizo león joven, y aprendió a arrebatar la presa, y devoraba hombres.
4 Y las naciones oyeron de él, y fue tomado en la cisterna de ellos, y con grillos le trajeron a tierra de Egipto.
5 Y viendo que había esperado, y que su esperanza había sido perecida, tomó otro de sus cachorros, y lo hizo por leoncillo.
6 Y andaba entre los leones, y se hizo león joven, y aprendió a quitar la presa, y devoraba hombres.
7 Y conoció sus palacios asolados, y asoló sus ciudades; y la tierra quedó asolada y su plenitud a la voz de su bramido.
8 Entonces las naciones se pusieron contra él de alrededor desde las provincias, y extendieron sobre él su red, y fue preso en la fosa de ellos.
9 Y lo pusieron en prisión con cadenas, y lo llevaron al rey de Babilonia; lo metieron en fortalezas, para que no se oyese más su voz sobre los montes de Israel.
10 Tu madre es como la vid en tu sangre, plantada junto a las aguas; Fructuosa fue y echó brotes a causa de las muchas aguas.
11 Y tenía varas fuertes por cetros de los que ejercían autoridad, y su estatura era exaltada entre las ramas espesas, y aparecía en su altura con la multitud de sus ramas.
12 Mas ella fue arrancada con furor, fue derribada a tierra, y el viento solano secó su fruto; sus varas fuertes se quebraron y se secaron, y el fuego las consumió.
13 Y ahora está plantada en el desierto, en tierra seca y sedienta.
14 Y ha salido fuego de una vara de sus ramas, que ha devorado su fruto, de modo que no tiene vara fuerte que le sirva de cetro para gobernar. Esto es una lamentación, y servirá de lamentación.

CAPÍTULO 20

1 Aconteció en el año séptimo, en el mes quinto, a los diez días del mes, que vinieron algunos de los ancianos de Israel a consultar a Jehová, y se sentaron delante de mí.
2 Entonces vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
3 Hijo de hombre, habla a los ancianos de Israel y diles: «Así dice el Señor Dios: ¿Vienen a consultarme? Vivo yo, dice el Señor Dios, que no me dejaré consultar por ustedes».

4 ¿Los juzgarás tú, hijo de hombre? ¿Los juzgarás tú? Hazles saber las abominaciones de sus padres.
5 Y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: El día que escogí a Israel, y alcé mi mano por la descendencia de la casa de Jacob, y me di a conocer a ellos en la tierra de Egipto, el día que les alcé mi mano, diciendo: Yo soy Jehová vuestro Dios;
6 El día que alcé mi mano sobre ellos, diciendo: Sacarlos de la tierra de Egipto a la tierra que yo les había prometido, que fluye leche y miel, la cual es la más hermosa de todas las tierras;
7 Entonces les dije: Cada uno eche de sí las abominaciones de delante de sus ojos, y no os contaminéis con los ídolos de Egipto. Yo Jehová vuestro Dios.
8 Pero se rebelaron contra mí, y no me quisieron escuchar; no echó de sí cada uno las abominaciones de sus ojos, ni dejaron los ídolos de Egipto. Entonces dije: Derramaré sobre ellos mi ira, para cumplir en ellos mi enojo en medio de la tierra de Egipto.
9 Pero actué a causa de mi nombre, para que no se infamase ante las naciones en medio de las cuales estaban, en cuya presencia me di a conocer, cuando los saqué de la tierra de Egipto.
10 Por tanto, los hice salir de la tierra de Egipto, y los traje al desierto.
11 Y les di mis estatutos, y les manifesté mis decretos, los cuales si el hombre cumpliere, vivirá en ellos.
12 Además les di mis días de reposo, para que fuesen por señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy Jehová que los santifico.
13 Pero la casa de Israel se rebeló contra mí en el desierto; no anduvieron en mis estatutos, y desecharon mis decretos, por los cuales el hombre que los cumpliera, vivirá; y mis días de reposo profanaron en gran manera. Dije, pues: Derramaré sobre ellos mi ira en el desierto para consumirlos.
14 Pero actué por amor de mi nombre, para que no se infamase ante la vista de las naciones a cuya vista los saqué.
15 Pero también les alcé mi mano en el desierto, que no los metería en la tierra que les había dado, que fluye leche y miel, la cual es la más hermosa de todas las tierras;
16Porque desecharon mis decretos, y no anduvieron en mis estatutos, y mis días de reposo profanaron, y tras sus ídolos iba su corazón.
17 Pero mi ojo los perdonó, para que no los destruyera, Ni los exterminé en el desierto.
18 Pero dije a sus hijos en el desierto: No andéis en los estatutos de vuestros padres, ni guardéis sus ordenanzas, ni os contaminéis con sus ídolos;
19 Yo soy Jehová vuestro Dios; andad en mis estatutos, y guardad mis preceptos, y ponedlos por obra.
20 Y santificad mis sábados, y sean por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy Jehová vuestro Dios.
21 Pero los hijos se rebelaron contra mí, no anduvieron en mis estatutos, ni guardaron mis decretos para ponerlos por obra, por los cuales el hombre que los cumpliere, vivirá; profanaron mis días de reposo; dije, pues: Derramaré sobre ellos mi furor, Para cumplir en ellos mi enojo en el desierto.
22 Pero yo retiré mi mano, y actué por amor de mi nombre, para que no se infamase ante los ojos de las naciones a cuya vista los había sacado.
23 También les alcé mi mano en el desierto, diciendo que los esparciría entre las naciones, y que los dispersaría por las tierras;
24 Porque no ejecutaron mis decretos, sino que desecharon mis estatutos, y profanaron mis días de reposo, y tras los ídolos de sus padres se les fueron los ojos.
25 Por lo cual también les di estatutos que no eran buenos, y decretos por los cuales no vivirían;
26 Y los contaminé en sus ofrendas, haciendo pasar por el fuego a todo abrematriz, para desolarlos, a fin de que supieran que yo soy Jehová.
27 Por tanto, hijo de hombre, habla a la casa de Israel, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: Aún en esto me blasfemaron vuestros padres, cometiendo prevaricación contra mí.
28 Porque cuando yo los metí en la tierra sobre la cual alcé mi mano que había de dársela, vieron todo collado alto, y todo árbol frondoso, y allí ofrecieron sus sacrificios, y allí presentaron la provocación de sus ofrendas; allí también pusieron su olor grato, y allí derramaron sus libaciones.
29 Entonces les pregunté: «¿Qué es ese lugar alto adonde vais?» Y su nombre se llamó Bama hasta el día de hoy.
30 Por tanto, di a la casa de Israel: Así ha dicho Jehová el Señor: ¿Os habéis contaminado según el proceder de vuestros padres, y fornicáis tras sus abominaciones?
31 Porque cuando ofrecéis vuestras ofrendas, cuando hacéis pasar a vuestros hijos por el fuego, os contamináis con todos vuestros ídolos, hasta el día de hoy. ¿Y acaso me dejaré consultar por vosotros, oh casa de Israel? Vivo yo, dice el Señor DIOS, que no me dejaré consultar por vosotros.
32 Y no os vendrá al pensamiento que digáis: Seremos como las naciones, como las familias de las tierras, sirviendo al leño y a la piedra.
33 Vivo yo, dice Jehová el Señor, que con mano fuerte, y brazo extendido, y enojo derramado, reinaré sobre vosotros;
34 Y os sacaré de entre los pueblos, y os reuniré de las tierras en que estáis esparcidos, con mano fuerte y brazo extendido, y enojo derramado.
35 Y os traeré al desierto de los pueblos, y allí litigaré con vosotros cara a cara.
36 Como litigé con vuestros padres en el desierto de la tierra de Egipto, así litigaré con vosotros, dice Jehová el Señor.
37 Y os haré pasar bajo la vara, y os haré entrar en los vínculos del pacto;
38 Y apartaré de vosotros a los rebeldes, y a los que se rebelaron contra mí; de la tierra en que peregrinan los sacaré, y a la tierra de Israel no entrarán; y sabréis que yo soy Jehová.
39 En cuanto a vosotros, casa de Israel, así dice Jehová el Señor: Andad, servid cada uno a sus ídolos, y así de aquí en adelante, si no me escucháis; pero no profanéis más mi santo nombre con vuestras ofrendas y con vuestros ídolos.
40 Porque en mi santo monte, en el monte alto de Israel, dice Jehová el Señor, allí me servirá toda la casa de Israel, toda ella en la tierra; allí los aceptaré, y allí demandaré vuestras ofrendas, y las primicias de vuestras ofrendas, con todas vuestras cosas santas.
41 Y os aceptaré con olor grato, cuando os haya sacado de entre los pueblos, y os haya reunido de las tierras en que

estáis esparcidos; y seré santificado en vosotros delante de las naciones.
42 Y sabréis que yo soy Jehová, cuando os haya metido en la tierra de Israel, en la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a vuestros padres.
43 Y allí os acordaréis de vuestros caminos, y de todos vuestros hechos en que os contaminasteis; y os aborreceréis a vosotros mismos a causa de todas vuestras maldades que habéis hecho.
44 Y sabréis que yo soy Jehová, cuando actúe con vosotros por amor de mi nombre, no según vuestros malos caminos ni según vuestras perversas obras, oh casa de Israel, dice Jehová el Señor.
45 Vino entonces a mí palabra de Jehová, diciendo:
46 Hijo de hombre, pon tu rostro hacia el sur, y derrama tu palabra hacia el sur, y profetiza contra el bosque del campo del sur;
47 Y di al bosque del sur: Oye palabra de Jehová: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo enciendo en ti fuego, el cual consumirá en ti todo árbol verde, y todo árbol seco; la llama del fuego no se apagará, y desde el sur hasta el norte serán quemadas en ella.
48 Y verá toda carne que yo Jehová lo encendí; no se apagará.
49 Entonces dije: ¡Ah, Señor Jehová! Dicen de mí: ¿No habla éste parábolas?

CAPÍTULO 21

1 Vino entonces a mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo de hombre, pon tu rostro hacia Jerusalén, y derrama tu palabra sobre los santuarios, y profetiza contra la tierra de Israel,
3 Y di a la tierra de Israel: Así ha dicho Jehová: He aquí yo estoy contra ti, y sacaré mi espada de su vaina, y talaré de ti al justo y al impío.
4 Por tanto, puesto que yo talaré de ti al justo y al impío, por tanto mi espada saldrá de su vaina contra toda carne, desde el sur hasta el norte;
5 Para que sepa toda carne que yo Jehová saqué mi espada de su vaina, y no volverá más.
6 Gime pues, hijo del hombre, con el quebrantamiento de tus lomos, Y gime con amargura delante de sus ojos.
7 Y cuando te digan: ¿Por qué gimes?, responderás: Por la nueva, porque viene; y desfallecerá todo corazón, y se debilitarán todas las manos, y desmayará todo espíritu, y todas las rodillas serán débiles como el agua. He aquí que viene, y se cumplirá, dice Jehová el Señor.
8 Vino entonces a mí palabra de Jehová, diciendo:
9 Hijo de hombre, profetiza, y di: Así ha dicho Jehová: Di: Espada, espada está afilada, y también pulida;
10 Está afilada para hacer terrible matanza; está pulida para que brille. ¿Habríamos, pues, de hacerla reír? Ella menospreció la vara de mi hijo, como todo árbol.
11 Y él la ha dado para que sea pulida y usada; esta espada está afilada y pulida, para entregarla en mano del matador.
12 Grita y aúlla, hijo de hombre, porque esto vendrá sobre mi pueblo, y esto vendrá sobre todos los príncipes de Israel; terrores a espada vendrán sobre mi pueblo; hiere, pues, sobre tu muslo.
13 Porque es una prueba, ¿y si la espada menosprecia incluso la vara? No será más, dice Jehová el Señor.
14 Tú pues, hijo de hombre, profetiza, y bate una vez tus manos, y se doblará la espada la tercera vez, espada de muertos; espada de grandes muertos, la cual entra hasta las cámaras.
15 Yo he puesto punta de espada contra todas sus puertas, para que desmaye su corazón, y se multiplique su ruina; ay, está reluciente, lista para el degollamiento.
16 Anda por un lado o por otro, a la derecha o a la izquierda, hacia donde quiera que se ponga tu rostro.
17 Batiré también mis manos, y haré reposar mi ira; yo Jehová he hablado.
18 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
19 Y tú, hijo de hombre, señalízate dos caminos por donde venga la espada del rey de Babilonia; ambos saldrán de una misma tierra; y escoge lugar, escógelo al principio del camino de la ciudad.
20 Señala camino para que la espada venga sobre Rabbá de los hijos de Amón, y sobre Judá en Jerusalén fortificada.
21 Porque el rey de Babilonia se paró en la encrucijada, al principio de dos caminos, para usar de adivinación; pulió sus saetas, consultó con imágenes, miró el hígado.
22 A su diestra estaba la adivinación sobre Jerusalén, para poner capitanes, para abrir la boca en la matanza, para alzar la voz en júbilo, para poner arietes contra las puertas, para fundir baluarte y edificar fortaleza.
23 Y les será como adivinación mentirosa delante de sus ojos, a los que hicieron juramentos; pero él les recordará la iniquidad, para que queden presos.
24 Por tanto, así dice Jehová el Señor: Por cuanto habéis hecho venir a la memoria vuestra iniquidad, para que fuesen descubiertas vuestras rebeliones, y en todos vuestros hechos se manifestasen vuestros pecados; por cuanto digo que habéis venido a la memoria, seréis apresados.
25 Y tú, profano e impío príncipe de Israel, cuyo día ha llegado el fin de la iniquidad,
26 Así ha dicho Jehová el Señor: Decádate la tiara, y quita la corona; no será así; exaltad al bajo, y humillad al alto.
27 Yo lo revertiré, lo revertiré, y no será más, hasta que venga aquel cuyo es el derecho, y se lo entregaré.
28 Y tú, hijo de hombre, profetiza, y di: Así ha dicho Jehová el Señor acerca de los hijos de Amón, y acerca de su oprobio: Di: Espada, espada está desenvainada, para el degüello está preparada, para consumir a causa de su resplandor.
29 Mientras te ven vanidad, mientras te adivinan mentira, para hacerte caer sobre el cuello de los muertos, de los impíos, cuyo día ha llegado, cuando su iniquidad tendrá fin.
30 ¿Lo haré volver a su vaina? Te juzgaré en el lugar donde fuiste creado, en la tierra de tu nacimiento.
31 Y derramaré sobre ti mi indignación, y soplaré en ti el fuego de mi ira, y te entregaré en manos de hombres insensatos, sabios para destruir.
32 Serás pasto del fuego; tu sangre estará en medio de la tierra; nunca más habrá memoria de ti; porque yo Jehová he hablado.

CAPÍTULO 22

1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Ahora pues, hijo de hombre, ¿juzgarás tú, juzgarás tú a la ciudad sanguinaria? Sí, le mostrarás todas sus abominaciones.

3 Entonces di: Así ha dicho Jehová el Señor: La ciudad derrama sangre en medio de ella, para que venga su tiempo, y hace contra sí ídolos para contaminarse.
4 Te has hecho culpable en la sangre que derramaste, y te has contaminado en tus ídolos que hiciste, y has hecho acercar tus días, y has llegado hasta tus años; por tanto, yo te he dado en oprobio de las naciones, y en escarnio de todas las tierras.
5 Los que están cerca de ti, y los que están lejos de ti, se burlarán de ti, ¡oh infame! y muy afligido.
6 He aquí que los príncipes de Israel, cada uno en su mano, estaban en ti para derramar sangre.
7 En ti menospreciaron al padre y a la madre; en medio de ti oprimieron al extranjero, al huérfano y a la viuda oprimieron en ti.
8 Has menospreciado mis santuarios, y has profanado mis días de reposo.
9 En ti hay hombres que traen chismes para derramar sangre, y en ti comen sobre los montes, en medio de ti hacen fornicación.
10 En ti descubrieron la desnudez de sus padres; En ti afligieron a la que estaba destinada a ser contaminada.
11 Y el uno hizo abominación con la mujer de su prójimo, y el otro deshonró a su nuera, y otro humilló en ti a su hermana, hija de su padre.
12 En ti tomaron sobornos para derramar sangre; usura y usura tomaste, y a tus prójimos defraudaste con violencia, y te olvidaste de mí, dice Jehová el Señor.
13 Por tanto, he aquí yo he herido mi mano a causa de tu avaricia que has hecho, y a causa de tu sangre que ha estado en medio de ti.
14 ¿Podrá tu corazón resistir, o serán fuertes tus manos, en los días que yo trate contigo? Yo, el SEÑOR, lo he dicho y lo haré.
15 Y te esparciré entre las naciones, y te dispersaré por las tierras, y consumiré de ti tu inmundicia.
16 Y tomarás tu heredad en ti mismo a la vista de las naciones, y sabrás que yo soy Jehová.
17 Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
18 Hijo de hombre, la casa de Israel se me ha convertido en escorias; todos ellos son bronce y estaño y hierro y plomo en medio del horno; escorias de plata son todos.
19 Por tanto, así dice Jehová el Señor: Por cuanto todos vosotros os habéis convertido en escorias, por tanto, he aquí yo os reuniré en medio de Jerusalén.
20 Como se junta plata y bronce y hierro y plomo y estaño en medio del horno, para encender en él fuego para fundir, así yo os juntaré en mi furor y en mi ira, y os dejaré allí, y os fundiré.
21 Sí, yo os juntaré, y soplaré sobre vosotros el fuego de mi ira, y seréis fundidos en medio de él.
22 Como se funde la plata en medio del horno, así seréis fundidos en medio de él; y sabréis que yo Jehová he derramado mi ira sobre vosotros.
23 Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
24 Hijo de hombre, dile: Tú eres la tierra que no fue limpiada, ni sobre la cual no llovió en el día de la indignación.
25 Hay conspiración de sus profetas en medio de ella, como león rugiente que arrebata la presa; devoraron las almas, tomaron el tesoro y las cosas preciosas, y multiplicaron sus viudas en medio de ella.
26 Sus sacerdotes violaron mi ley, y profanaron mis santuarios; entre lo santo y lo profano no hicieron diferencia, ni hicieron diferencia entre inmundo y limpio; y de mis sábados apartaron sus ojos, y yo he sido profanado en medio de ellos.
27 Sus príncipes en medio de ella, como lobos que arrebatan presa, para derramar sangre y destruir las almas, para atormentar la tierra.
28 Y sus profetas los recubrieron con lodo suelto, viendo vanidad, y adivinándoles mentira, diciendo: Así ha dicho Jehová el Señor, cuando Jehová no ha hablado.
29 El pueblo de la tierra usó de opresión, y cometió robo, y oprimió al pobre y al menesteroso, y al extranjero oprimió injustamente.
30 Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé.
31 Por tanto, derramé sobre ellos mi indignación, los consumí con el fuego de mi ira; hice volver su camino sobre sus cabezas, dice Jehová el Señor.

CAPÍTULO 23

1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo del hombre, había dos mujeres, hijas de una misma madre:
3 Y fornicaron en Egipto; fornicaron en su juventud; allí fueron apretados sus pechos, y allí magullaron los pechos de su virginidad.
4 Y se llamaban Ahola la mayor, y Aholiba su hermana; eran mías y engendraron hijos e hijas. Estos eran sus nombres: Samaria es Ahola, y Jerusalén, Aholiba.
5 Y Ahola fornicó siendo mía, y se enamoró de sus amantes, los asirios sus vecinos,
6 los cuales estaban vestidos de azul, capitanes y capitanes, todos ellos jóvenes codiciables, jinetes que montaban a caballo.
7 Así fornicó con ellos, con todos los escogidos de Asiria, y con todos los que estaban enamorados de ella; se contaminó con todos sus ídolos.
8 Tampoco abandonó sus fornicaciones traídas de Egipto, Porque en su juventud se acostaron con ella, Y conmovieron los pechos de su virginidad, Y derramaron sobre ella sus fornicaciones.
9 Por tanto, yo la he entregado en mano de sus amantes, en mano de los asirios, de quienes ella estaba enamorada.
10 Estos descubrieron su desnudez, tomaron a sus hijos y a sus hijas, y la mataron a espada; y fue célebre entre las mujeres, porque hicieron en ella juicio.
11 Y viendo esto su hermana Aholibah, se corrompió más que ella en sus amores, y en sus fornicaciones más que su hermana en sus fornicaciones.
12 Ella se enamoró de los asirios, sus vecinos, capitanes y gobernantes vestidos con esplendor, jinetes que montaban a caballo, todos ellos jóvenes codiciables.
13 Entonces vi que se había contaminado, pues ambos habían tomado un mismo camino,
14 Y que aumentó sus fornicaciones; pues cuando vio hombres pintados en la pared, imágenes de caldeos pintadas con bermellón,
15 Ceñidos con cintos sobre sus lomos, y adornados con vestiduras teñidas sobre sus cabezas, todos ellos príncipes

que miraban hacia la tierra de su nacimiento, a la manera de los babilonios de Caldea.
16 Y cuando los vio con sus ojos, se enamoró de ellos, y les envió mensajeros a Caldea.
17 Y los babilonios vinieron a ella en el lecho de amores, y la contaminaron con su fornicación, y ella se contaminó con ellos, y su mente se apartó de ellos.
18 Así descubrió ella sus fornicaciones, y descubrió su desnudez; entonces mi corazón se alejó de ella, como se alejó mi corazón de su hermana.
19 Y multiplicó sus fornicaciones, trayendo a la memoria los días de su juventud, en los cuales había fornicado en la tierra de Egipto.
20 Porque se enamoró de sus amantes, cuya carne es como carne de asnos, y cuyo flujo como flujo de caballos.
21 Así trajiste a la memoria la lascivia de tu juventud, cuando los egipcios te magullaban los pechos por los pechos de tu juventud.
22 Por tanto, oh Aholiba, así dice Jehová el Señor: He aquí que yo levantaré contra ti a tus amantes, de los cuales te has apartado, y los traeré contra ti de todas partes;
23 Los babilonios, y todos los caldeos, Pecod, Soa, Coa, y con ellos todos los asirios; todos ellos jóvenes codiciables, capitanes y gobernantes, grandes señores y renombrados, todos ellos montados a caballo.
24 Y vendrán contra ti con carros, carretas y ruedas, y con multitud de pueblos, los cuales pondrán contra ti pavés, escudo y yelmo en derredor; y yo pondré delante de ellos juicio, y te juzgarán conforme a sus juicios.
25 Y pondré mi celo contra ti, y se ensañarán contigo; te quitarán la nariz y las orejas, y lo que te quede caerá a espada; tomarán tus hijos y tus hijas, y lo que quede de ti será consumido por el fuego.
26 También te despojarán de tus vestidos, y te quitarán tus hermosas joyas.
27 Y haré cesar de ti tu lujuria, y tu fornicación traída de la tierra de Egipto, y no alzarás tus ojos a ellas, ni te acordarás más de Egipto.
28 Porque así dice Jehová el Señor: He aquí que yo te entrego en mano de los que tú aborreces, en mano de aquellos de los cuales está apartado tu corazón;
29 Y te tratarán con aborrecimiento, y te quitarán todo tu trabajo, y te dejarán desnuda y descubierta; y la desnudez de tus fornicaciones será descubierta, tu lascivia y tus fornicaciones.
30 Esto haré contigo, porque has fornicado tras las naciones, y te has contaminado con sus ídolos.
31 En el camino de tu hermana anduviste; yo, por tanto, daré su copa en tu mano.
32 Así dice Jehová el Señor: Beberás del vaso de tu hermana, hondo y grande; Serás objeto de burla y escarnio; encierra mucho.
33 Serás llena de embriaguez y de dolor, del cáliz de espanto y de desolación, del cáliz de Samaria tu hermana.
34 Y lo beberás, y lo chuparás, y quebrarás sus tiestos, y los comerás de tus propios pechos; porque yo he hablado, dice Jehová el Señor.
35 Por tanto, así dice Jehová el Señor: Por cuanto te olvidaste de mí, y me echaste tras tus espaldas, lleva también tú tu lujuria y tus fornicaciones.
36 Me dijo además el Señor: Hijo de hombre, ¿juzgarás tú a Ahola y a Aholiba? Sí, declárales sus abominaciones;
37 Que han adulterado, y hay sangre en sus manos, y han adulterado con sus ídolos, y también han hecho pasar por el fuego a sus hijos que me habían dado a luz, para consumirlos.
38 Además de esto me han hecho: contaminaron mi santuario en ese día, y profanaron mis días de reposo.
39 Porque después que habían sacrificado sus hijos a sus ídolos, vinieron entonces el mismo día a mi santuario para profanarlo; y he aquí, así hicieron en medio de mi casa.
40 Y además, que mandaste llamar a hombres que vinieran de lejos, a quienes fue enviado un mensajero, y he aquí, vinieron; para quienes te lavaste, te pintaste los ojos y te ataviaste con adornos,
41 Y te sentaste en un lecho espléndido, con una mesa preparada delante, sobre la cual pusiste mi incienso y mi aceite.
42 Y una voz de multitud que estaba tranquila estaba con ella; y con los hombres del pueblo fueron traídos sabeos del desierto, los cuales ponían brazaletes en sus manos y hermosas coronas en sus cabezas.
43 Entonces dije a la que había envejecido en adulterios: ¿Harán ahora fornicación con ella, y ella con ellos?
44 Y entraron a ella como se llegan a una mujer ramera; así se llegaron a Ahola y a Aholiba, mujeres fornicadoras.
45 Y a los justos los juzgarán según el procedimiento de las adúlteras, y según el procedimiento de las mujeres que derraman sangre; porque son adúlteras, y hay sangre en sus manos.
46Porque así dice Jehová el Señor: Yo haré subir sobre ellos una multitud, y los entregaré al saqueo y al despojo.
47 Y la multitud los apedreará, y los matará a espada; a sus hijos y a sus hijas matarán, y sus casas quemarán a fuego.
48 Así haré cesar la lujuria de la tierra, y todas las mujeres aprenderán a no hacer según vuestra lujuria.
49 Y harán volver sobre vosotros vuestra lujuria, y llevaréis el pecado de vuestros ídolos; y sabréis que yo soy el Señor Jehová.

CAPÍTULO 24

1Aconteció que en el año noveno, en el mes décimo, a los diez días del mes, vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo de hombre, escribe para ti el nombre del día, de este mismo día: el rey de Babilonia se puso contra Jerusalén este mismo día.
3 Y recita una parábola a la casa rebelde, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: Pon una olla, ponla, y echa también en ella agua.
4 Junta allí sus partes, toda buena parte, el muslo y la espalda; llénala de los huesos escogidos.
5 Tomarás lo mejor del cordero, y quemarás también los huesos debajo de él, y lo cocerás bien, y cocerán allí sus huesos.
6 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de la ciudad de sangre, de la olla cuya escoria está en ella, y cuya escoria no ha salido de ella! Sáquenla pieza por pieza, no eche sobre ella suerte.
7 Porque su sangre está en medio de ella; la puso sobre la cumbre de una peña, no la derramó sobre tierra para cubrirla de polvo;
8 Para hacer subir la ira y tomar venganza; Yo puse su sangre sobre la cumbre de una peña, para que no se cubra.

9 Por tanto, así dice el Señor Dios: ¡Ay de la ciudad sanguinaria! Haré que la hoguera sea grande.
10 Amontona leña, enciende el fuego, consume la carne y sazónala bien, y quemen los huesos.
11 Luego lo pondrás vacío sobre sus brasas, para que su bronce se caliente y arda, y su inmundicia se funda en él, y su escoria se consuma.
12 Se cansó de mentiras, y su mucha escoria no salió de ella; su escoria estará en el fuego.
13 En tu inmundicia hay lujuria; porque yo te limpié, y no fuiste limpiado, nunca más serás limpiado de tu inmundicia, hasta que haya hecho reposar sobre ti mi furor.
14 Yo Jehová he hablado; sucederá, y lo haré; no me volveré atrás, ni perdonaré, ni me arrepentiré; según tus caminos y según tus obras te juzgarán, dice Jehová el Señor.
15 Vino entonces a mí palabra de Jehová, diciendo:
16 Hijo de hombre, he aquí que yo te quitaré de un golpe el deseo de tus ojos; pero no lamentarás, ni llorarás, ni correrán tus lágrimas.
17 Deja de llorar, no hagas luto por los muertos; cíñete la cabeza, y calza tus zapatos en tus pies; no te cubras los labios, ni comas pan de hombres.
18 Hablé, pues, al pueblo por la mañana, y a la tarde murió mi mujer; y aquella mañana hice como me fue mandado.
19 Y el pueblo me dijo: ¿No nos declararás qué nos significa esto, para que hagas así?
20 Entonces les respondí: Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
21 Habla a la casa de Israel: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí que yo profano mi santuario, hermosura de vuestro poder, deseo de vuestros ojos, y objeto de vuestra alma compadecida; y vuestros hijos y vuestras hijas que habéis dejado caerán a espada.
22 Y haréis como yo he hecho: no os cubriréis los labios, ni comeréis pan de hombres.
23 Y vuestros sombreros estarán sobre vuestras cabezas, y vuestros zapatos sobre vuestros pies; no lamentaréis ni lloraréis, sino que os consumiréis por vuestras iniquidades, y lamentaréis los unos con los otros.
24 Ezequiel, pues, os será por señal; conforme a todas las cosas que él hizo, haréis; y cuando esto suceda, sabréis que yo soy el Señor Jehová.
25 Y tú, hijo de hombre, ¿no será el día en que yo quite de ellos su fuerza, el gozo de su gloria, el deseo de sus ojos y aquello en que ponen su alma, sus hijos y sus hijas,
26 ¿Y el que escapare en aquel día vendrá a ti, para hacerte oír con tus oídos?
27 En aquel día se abrirá tu boca sobre el escapado, y hablarás, y no estarás más mudo; y les serás por señal, y sabrán que yo soy Jehová.

CAPÍTULO 25

1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo de hombre, pon tu rostro contra los hijos de Amón, y profetiza contra ellos;
3 Y di a los hijos de Amón: Oíd palabra de Jehová el Señor: Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto dijiste: ¡Ea! Contra mi santuario, cuando fue profanado, y contra la tierra de Israel, cuando fue asolada, y contra la casa de Judá cuando fueron en cautiverio;
4 He aquí que yo te entregaré por posesión a los hombres del oriente, los cuales pondrán en ti sus palacios, y en ti pondrán sus tiendas; comerán tu fruto, y beberán tu leche.
5 Y pondré a Rabá por habitación de camellos, y a los hijos de Amón por majada de ovejas; y sabréis que yo soy Jehová.
6Porque así dice Jehová el Señor: Por cuanto batiste palmas, y pateaste, y te alegraste en tu corazón a causa de todo tu menosprecio contra la tierra de Israel,
7 He aquí, yo extenderé mi mano sobre ti, y te entregaré a las naciones por despojo, y te cortaré de entre los pueblos, y te haré perecer de las tierras; y te destruiré, y sabrás que yo soy Jehová.
8 Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto Moab y Seir dicen: He aquí la casa de Judá es como todas las naciones;
9 Por tanto, he aquí que yo abriré el lado de Moab desde las ciudades, desde sus ciudades que están en sus fronteras, la gloria de la tierra, Bet-jesimot, Baal-meón y Quiriataim,
10 a los hombres del oriente con los amonitas, y los entregaré en posesión, para que no haya memoria de los amonitas entre las naciones.
11 Y ejecutaré juicios en Moab, y sabrán que yo soy Jehová.
12 Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto Edom ha obrado con venganza contra la casa de Judá, y ha pecado en gran manera, y se ha vengado de ellos;
13 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Yo extenderé mi mano sobre Edom, y talaré de ella hombres y bestias, y la asolaré de Temán, y los de Dedán caerán a espada.
14 Y pondré mi venganza en Edom por la mano de mi pueblo Israel; y ellos harán en Edom según mi furor y según mi ira; y conocerán mi venganza, dice Jehová el Señor.
15 Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto los filisteos tomaron venganza, y se vengaron con menosprecio de corazón, para destruirla a causa de su antiguo odio;
16 Por tanto, así dice Jehová el Señor: He aquí, yo extenderé mi mano sobre los filisteos, y talaré a los cereteos, y destruiré lo que quede a la costa del mar.
17 Y ejecutaré en ellos gran venganza con reprensiones de furia; y sabrán que yo soy Jehová, cuando haga en ellos mi venganza.

CAPÍTULO 26

1 Aconteció en el año undécimo, en el día primero del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo de hombre, por cuanto Tiro dijo contra Jerusalén: ¡Ea! Quebrantada fue la que era puerta de los pueblos; a mí se volvió; yo me saciaré, pues está desierta.
3 Por tanto, así dice Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra ti, Tiro, y haré subir contra ti muchas naciones, como el mar hace subir sus olas.
4 Y destruirán los muros de Tiro, y derribarán sus torres; y rasparé de ella su polvo, y la pondré como cumbre de una peña.
5 Y será tendedero de redes en medio del mar, porque yo he hablado, dice Jehová el Señor; y será para despojo de las naciones.
6 Y sus hijas que están en el campo serán muertas a espada, y sabrán que yo soy Jehová.

7 Porque así dice Jehová el Señor: He aquí que yo traigo del norte sobre Tiro a Nabucodonosor rey de Babilonia, rey de reyes, con caballos, carros, gente de a caballo, tropas y mucho pueblo.
8 Él matará a espada a tus hijas que están en el campo, y pondrá contra ti fortaleza, y levantará contra ti baluarte, y alzará contra ti escudo.
9 Y pondrá máquinas de guerra contra tus muros, y con sus hachas derribará tus torres.
10 A causa de la multitud de sus caballos, el polvo de ellos te cubrirá; con el estruendo de la gente de a caballo, y de las ruedas, y de los carros, temblarán tus muros, cuando él entre por tus puertas, como quien entra en una ciudad en la cual se ha hecho una brecha.
11 Con los cascos de sus caballos hollará todas tus calles; a tu pueblo matará a espada, y tus fuertes guarniciones caerán a tierra.
12 Y saquearán tus riquezas, y saquearán tus contrataciones; derribarán tus muros, y destruirán tus casas preciosas, y pondrán tus piedras, tu madera y tu polvo en medio de las aguas.
13 Y haré cesar el estruendo de tus canciones, y el sonido de tus arpas no se oirá más.
14 Y te pondré como cumbrera de peña; serás tendedero de redes, y nunca más serás edificada; porque yo Jehová he hablado, dice Jehová el Señor.
15 Así dice el Señor Jehová a Tiro: ¿No se estremecerán las islas al estruendo de tu caída, cuando griten los heridos, cuando se haga la matanza en medio de ti?
16 Entonces todos los príncipes del mar descenderán de sus tronos, y se quitarán sus mantos, y desnudarán sus vestidos bordados; se vestirán de temblor, y se sentarán en tierra, y temblarán a todo momento, y se asombrarán de ti.
17 Y levantarán endechas sobre ti, y te dirán: ¡Cómo has sido destruida, tú que eras habitada por marineros, la ciudad renombrada, que era fuerte en el mar, ella y sus moradores, que sembraban el terror sobre todos sus moradores!
18 Ahora temblarán las islas en el día de tu caída; sí, las islas que están en el mar se turbarán a causa de tu partida.
19 Porque así dice Jehová el Señor: Yo te convertiré en ciudad desolada, como las ciudades que no están habitadas, y haré subir sobre ti el abismo, y te cubrirán muchas aguas;
20 Cuando yo te haga descender con los que descienden al sepulcro, con el pueblo antiguo, y te pondré en las partes bajas de la tierra, en los lugares desolados de antiguo, con los que descienden al sepulcro para que no seas habitada; y pondré gloria en la tierra de los vivientes;
21 Yo te convertiré en terror, y ya no existirás más; si te buscaren, nunca más serás hallado, dice Jehová el Señor.

CAPÍTULO 27

1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Ahora pues, hijo de hombre, levanta endechas sobre Tiro;
3 Y di a Tiro, oh tú que estás asentada a la entrada del mar, que negocias con los pueblos de muchas islas: Así dice el Señor Jehová: Tiro, tú has dicho: Yo soy de perfecta hermosura.
4 En medio de los mares están tus límites; Tus edificadores perfeccionaron tu hermosura.
5 De cipreses del monte Senir hicieron todas tus tablas; tomaron cedros del Líbano para hacerte mástiles.
6 De las encinas de Basán hicieron tus remos; la compañía de los hijos de Ashur hizo tus escaños de marfil, traído de las islas de Quitim.
7 Lino fino bordado de Egipto era lo que extendías para que fuera tu vela; azul y púrpura de las islas de Elisa era tu vestidura.
8 Los moradores de Sidón y de Arvad fueron tus marineros; Tus sabios, oh Tiro, que estaban en ti, fueron tus pilotos.
9 Los ancianos de Gebal y sus sabios estaban en ti como tus calafateadores; todas las naves del mar con sus marineros estaban en ti para ocupar tus negocios.
10 Los de Persia, de Lud y de Fut estaban en tu ejército, tus hombres de guerra; escudo y yelmo colgaron en ti, hicieron resaltar tu hermosura.
11 Los hombres de Arvad con tu ejército estuvieron sobre tus muros en derredor, y los gammadeos en tus torres; colgaron sus escudos sobre tus muros en derredor; perfeccionaron tu hermosura.
12 Tarsis comerciaba contigo por la multitud de toda clase de riquezas; con plata, hierro, estaño y plomo negociaban en tus ferias.
13 Javán, Tubal y Mesec comerciaban contigo; negociaban con personas y vasos de bronce en tu mercado.
14 Los de la casa de Togarma comerciaban en tus ferias con caballos, jinetes y mulas.
15 Los hombres de Dedán comerciaban contigo, Muchas islas fueron la mercadería de tus manos; Cuernos de marfil y de ébano te trajeron en presente.
16 Siria comerciaba contigo a causa de la multitud de los productos que fabricabas; comerciaban en tus ferias con esmeraldas, púrpura, bordados, lino fino, coral y ágata.
17 Judá y la tierra de Israel comerciaban contigo; negociaban en tu mercado con trigo de Minit y de Panag, miel, aceite y bálsamo.
18 Damasco negociaba contigo en la multitud de los productos que fabricabas, en la multitud de todas las riquezas, en el vino de Helbón y en lana blanca.
19 Dan y Javán también, yendo y viniendo, se ocupaban en tus ferias; hierro bruñido, casia y cálamo aromático estaban en tu mercado.
20 Dedán comerciaba contigo en vestidos preciosos para carros.
21 Arabia y todos los príncipes de Cedar traficaban contigo con corderos, carneros y machos cabríos; con estos comerciaban tus ganados.
22 Los mercaderes de Sabá y de Raama comerciaban contigo; negociaban en tus ferias con lo principal de toda especiería, con toda piedra preciosa y oro.
23 Harán, Cané y Edén; los mercaderes de Sabá, de Asiria y de Quilmad comerciaban contigo.
24 Éstos fueron tus mercaderes con toda clase de cosas, con vestidos azules y bordados, y con arcas de telas ricas, atadas con cuerdas y hechas de cedro, entre tus mercancías.
25 Las naves de Tarsis cantaron de ti en tu plaza, Y fuiste harta, y fuiste muy gloriosa en medio de los mares.
26 Tus remeros te pusieron en muchas aguas; el viento solano te quebró en medio de los mares.
27 Tus riquezas, tus mercaderías, tus marineros, tus pilotos, tus calafateadores, los que trafican con tus mercancías, y todos tus hombres de guerra que están en ti, y toda tu

compañía que en medio de ti está, caerán en medio de los mares en el día de tu ruina.
28 Al grito de tus pilotos temblarán los suburbios.
29 Y todos los que tienen remo, los marineros y todos los pilotos del mar, descenderán de las naves, y estarán en tierra;
30 Y harán oír su voz contra ti, y clamarán amargamente, y echarán polvo sobre sus cabezas, y se revolcarán en ceniza;
31 Y se raparán por ti, y se ceñirán de cilicio, y llorarán por ti con amargura de corazón y con amargo gemido.
32 Y endecharán sobre ti endechas, y lamentarán sobre ti, diciendo: ¿Qué ciudad como Tiro, que fue destrozada en medio del mar?
33 Cuando tus mercaderías salían de los mares, saciabas a muchos pueblos; a los reyes de la tierra enriqueciste con la multitud de tus riquezas y de tus contrataciones.
34 En el tiempo en que seas quebrantada por los mares, en lo profundo de las aguas, caerá tu comercio y toda tu compañía en medio de ti.
35 Todos los moradores de las islas se asombrarán de ti, y sus reyes temerán en gran manera, y se turbarán sus rostros.
36 Los mercaderes del pueblo silbarán sobre ti; serás motivo de terror, y nunca más existirás.

CAPÍTULO 28

1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo de hombre, di al príncipe de Tiro: Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto se enalteció tu corazón, y dijiste: Yo soy Dios, en el trono de Dios estoy sentado en medio de los mares; pero eres hombre, y no Dios, aunque pusiste tu corazón como corazón de Dios;
3 He aquí, tú eres más sabio que Daniel; no hay secreto que te puedan ocultar;
4 Con tu sabiduría y con tu inteligencia has adquirido riquezas, Y has adquirido oro y plata en tus tesoros;
5 Con tu gran sabiduría y con tus negocios has aumentado tus riquezas, Y se enalteció tu corazón a causa de tus riquezas.
6 Por tanto, así dice Jehová el Señor: Por cuanto pusiste tu corazón como corazón de Dios,
7 Por tanto, he aquí que yo traigo sobre ti extranjeros, fuertes entre las naciones, que desenvainarán sus espadas contra la hermosura de tu sabiduría, y profanarán tu esplendor.
8 Te harán descender a la fosa, y morirás como los que mueren en medio de los mares.
9 ¿Aún dirás delante de tu matador: "Yo soy Dios"? Pero hombre serás, y no Dios, en mano de tu matador.
10 De muerte de incircuncisos morirás por manos de extraños; porque yo he hablado, dice Jehová el Señor.
11 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
12 Hijo de hombre, levanta endechas sobre el rey de Tiro, y dile: Así ha dicho Jehová el Señor: Tú eres el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura.
13 En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura: sardio, topacio, diamante, berilo, ónice, jaspe, zafiro, esmeralda, carbunclo y oro; los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación.
14 Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, estuviste presente; en medio de las piedras de fuego te paseabas.
15 Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad.
16 A causa de la multitud de tus contrataciones te llenaron de iniquidad, y pecaste; por lo cual yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector.
17 Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra, delante de los reyes te pondré para que miren en ti.
18 Con la multitud de tus iniquidades, con la iniquidad de tus negocios has contaminado tus santuarios; por lo cual yo sacaré fuego de en medio de ti, y te consumirá, y te reduciré a ceniza sobre la tierra delante de todos los que te vean.
19 Todos los que te conocen entre los pueblos se asombrarán de ti; serás motivo de terror, y nunca más existirás.
20 Vino entonces a mí palabra de Jehová, diciendo:
21 Hijo de hombre, pon tu rostro hacia Sidón, y profetiza contra ella,
22 Y di: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra ti, oh Sidón, y seré glorificado en medio de ti; y sabrán que yo soy Jehová, cuando haga en ella juicios, y en ella sea santificado.
23 Porque yo enviaré a ella pestilencia y sangre a sus calles; y heridos serán juzgados en medio de ella, con espada sobre ella por todos lados; y sabrán que yo soy Jehová.
24 Y no habrá más zarza punzante para la casa de Israel, ni espina dolorosa para todos sus alrededor que los menosprecian; y sabrán que yo soy el Señor Jehová.
25 Así dice Jehová el Señor: Cuando yo haya reunido a la casa de Israel de entre los pueblos entre los cuales están esparcidos, y me haya santificado en ellos a los ojos de las naciones, habitarán en su tierra que yo di a mi siervo Jacob.
26 Y habitarán allí seguros, y edificarán casas, y plantarán viñas; sí, habitarán confiados, cuando yo haya hecho juicios en todos aquellos que los desprecian en sus alrededores; y sabrán que yo soy Jehová su Dios.

CAPÍTULO 29

1 En el año décimo, en el mes décimo, a los doce días del mes, vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo de hombre, pon tu rostro contra Faraón rey de Egipto, y profetiza contra él, y contra todo Egipto;
3 Habla y di: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra ti, Faraón rey de Egipto, el gran dragón que yace en medio de sus ríos, el cual dijo: Mi río es mío, y yo lo he hecho para mí.
4 Pero yo pondré anzuelos en tus quijadas, y haré que los peces de tus ríos se peguen a tus escamas, y te sacaré de en medio de tus ríos, y todos los peces de tus ríos se pegarán a tus escamas.
5 Y yo te dejaré tirada en el desierto, a ti y a todos los peces de tus ríos; caerás sobre la haz del campo; no serás juntada ni recogida; a las bestias del campo y a las aves del cielo te he dado por comida.

6 Y sabrán todos los moradores de Egipto que yo soy Jehová, por cuanto fueron vara de caña para la casa de Israel.
7 Cuando te tomaron de la mano, te quebraste, y desgarraste todo su hombro; y cuando se apoyaron en ti, te quebraste, y desgarraste todos sus lomos.
8 Por tanto, así dice Jehová el Señor: He aquí que yo traigo sobre ti espada, y talaré de ti hombres y bestias.
9 Y la tierra de Egipto será asolada y desierta; y sabrán que yo soy Jehová, porque él dijo: Mío es el río, y yo lo hice.
10 Por tanto, he aquí yo estoy contra ti, y contra tus ríos, y convertiré la tierra de Egipto en soledad y en desierto, desde la torre de Siena hasta el límite con Etiopía.
11 No pasará por ella pie de hombre, ni pie de animal pasará por ella; ni será habitada cuarenta años.
12 Y haré la tierra de Egipto asolada entre las tierras asoladas, y sus ciudades entre las ciudades asoladas estarán asoladas por cuarenta años; y esparciré a Egipto entre las naciones, y los dispersaré por las tierras.
13 Por tanto, así dice Jehová el Señor: Al cabo de cuarenta años recogeré a los egipcios de entre los pueblos entre los cuales estaban esparcidos;
14 Y traeré de nuevo los cautivos de Egipto, y los haré volver a la tierra de Patros, a la tierra de sus moradas; y allí serán un reino miserable.
15 Y será el más bajo de los reinos, y nunca más se ensoberbecerá sobre las naciones; porque yo los disminuiré, y no se enseñorearán más de las naciones.
16 Y no será más confianza para la casa de Israel, para recordarles su iniquidad, cuando los miren; y sabrán que yo soy el Señor Jehová.
17 Y aconteció en el año veintisiete, en el mes primero, el día primero del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
18 Hijo de hombre, Nabucodonosor rey de Babilonia hizo que su ejército sirviera una gran batalla contra Tiro; toda cabeza fue rapada, y todo hombro fue desollado; pero ni él ni su ejército recibieron paga por la batalla que hicieron contra Tiro.
19 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí que yo doy la tierra de Egipto a Nabucodonosor rey de Babilonia; y él tomará su multitud, y tomará sus despojos, y arrebatará su botín, y esto será el salario de su ejército.
20 Yo le he dado la tierra de Egipto por su trabajo con que sirvió contra ella, porque trabajaron para mí, dice Jehová el Señor.
21 En aquel día yo haré florecer el poder de la casa de Israel, y te daré apertura de boca en medio de ellos, y sabrán que yo soy Jehová.

CAPÍTULO 30

1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo de hombre, profetiza, y di: Así ha dicho Jehová el Señor: Aullad: ¡Ay del día!
3 Porque cerca está el día, cercano está el día de Jehová, día nublado; tiempo de las naciones será.
4 Y vendrá espada sobre Egipto, y habrá dolor grande en Etiopía, y caerán muertos en Egipto; y tomarán su multitud, y serán derribados sus fundamentos.
5 Etiopía, Libia, Lidia, todos los pueblos mezclados, Chub y los hombres de la tierra aliada caerán con ellos a espada.
6 Así dice Jehová: También los que sostienen a Egipto caerán, y la soberbia de su poderío será derribada; desde la torre de Siena caerán en ella a espada, dice Jehová el Señor.
7 Y serán asoladas en medio de las tierras asoladas, y sus ciudades estarán en medio de las ciudades asoladas.
8 Y sabrán que yo soy Jehová, cuando ponga fuego a Egipto, y sean destruidos todos los que le ayudan.
9 En aquel día saldrán de mí mensajeros en naves para atemorizar a los etíopes confiados; y vendrá sobre ellos gran dolor, como en el día de Egipto; porque he aquí que viene.
10 Así ha dicho Jehová el Señor: Yo haré cesar la multitud de Egipto por la mano de Nabucodonosor rey de Babilonia.
11 Él y su pueblo con él, los más fuertes de las naciones, serán traídos para destruir la tierra, y desenvainarán sus espadas contra Egipto, y llenarán la tierra de muertos.
12 Y secaré los ríos, y entregaré la tierra en manos de impíos, y asolaré la tierra y todo lo que está en ella, por mano de extraños. Yo Jehová he hablado.
13 Así ha dicho Jehová el Señor: Yo destruiré también los ídolos, y haré que sus imágenes desaparezcan de Menfis, y no habrá más príncipe en la tierra de Egipto, y pondré terror en la tierra de Egipto.
14 Y asolaré a Patros, y prenderé fuego a Zoán, y ejecutaré juicios en Noé.
15 Y derramaré mi furor sobre Sin, fortaleza de Egipto; y talaré la multitud de No.
16 Y pondré fuego a Egipto, y Sin tendrá gran dolor, y No será despedazada, y Menfis tendrá angustias cada día.
17 Los jóvenes de Avén y de Pibeset caerán a espada, y estas ciudades irán en cautiverio.
18 También en Tehafnehes el día se oscurecerá, y quebraré allí los yugos de Egipto, y cesará en ella la pompa de su poderío; la cubrirá nube, y sus hijas irán en cautiverio.
19 Así haré juicios en Egipto, y sabrán que yo soy Jehová.
20 Y aconteció en el año undécimo, en el mes primero, a los siete días del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
21 Hijo de hombre, yo he quebrado el brazo de Faraón rey de Egipto; y he aquí que no se venda para que sane, ni se pone vendaje para vendarlo, ni se le fortalece para sostener la espada.
22 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra Faraón rey de Egipto, y quebraré sus brazos, el fuerte y el quebrantado, y haré que la espada se caiga de su mano.
23 Y esparciré a los egipcios entre las naciones, y los dispersaré por las tierras.
24 Y yo fortaleceré los brazos del rey de Babilonia, y pondré mi espada en su mano; pero quebraré los brazos de Faraón, y delante de él gemirá con gemidos de herido de muerte.
25 Pero yo fortaleceré los brazos del rey de Babilonia, y los brazos de Faraón caerán; y sabrán que yo soy Jehová, cuando yo ponga mi espada en la mano del rey de Babilonia, y él la extienda sobre la tierra de Egipto.
26 Y esparciré a los egipcios entre las naciones, y los dispersaré por las tierras; y sabrán que yo soy Jehová.

CAPÍTULO 31

1 Aconteció en el año undécimo, en el mes tercero, el día primero del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo de hombre, habla a Faraón rey de Egipto, y a su multitud: ¿A quién te comparas en tu grandeza?
3 He aquí que el asirio era un cedro en el Líbano, de ramas hermosas, y de frondoso manto, y de gran porte, y su copa estaba entre las ramas espesas.
4 Las aguas lo engrandecieron, el abismo lo enalteció; sus ríos rodearon su plantío, y a todos los árboles del campo envió sus arroyos.
5 Por lo cual su altura fue exaltada sobre todos los árboles del campo, y sus ramas se multiplicaron, y sus ramos se alargaron a causa de la multitud de las aguas, cuando él brotaba.
6 En sus ramas anidaron todas las aves del cielo, y debajo de su ramaje parieron todas las bestias del campo, y bajo su sombra habitaron todas las grandes naciones.
7 Así era hermoso en su grandeza, en la longitud de sus ramas; Porque su raíz estaba junto a muchas aguas.
8 Los cedros en el jardín de Dios no pudieron ocultarlo; los cipreses no fueron como sus ramas, ni los castaños fueron como sus ramos; ningún árbol en el jardín de Dios fue semejante a él en su hermosura.
9 Lo hice hermoso según la multitud de sus ramas, Y todos los árboles de Edén, que estaban en el huerto de Dios, le tuvieron envidia.
10 Por tanto, así dice Jehová el Señor: Por cuanto te ensalzaste, y él elevó su copa entre las ramas espesas, y su corazón se enalteció en su altura;
11 Yo, pues, lo he entregado en mano del poderoso de las naciones, que ciertamente hará con él; yo lo he echado por su maldad.
12 Y extraños, los fuertes de las naciones, lo talaron y lo dejaron; sobre los montes y en todos los valles cayeron sus ramas, y su ramaje fue quebrado junto a todos los ríos de la tierra; y todos los pueblos de la tierra descendieron de su sombra, y lo dejaron.
13 Sobre su ruina quedarán todas las aves del cielo, y todas las bestias del campo estarán sobre sus ramas;
14 Para que ninguno de todos los árboles junto a las aguas se alce por su altura, ni brote su copa entre las ramas espesas, ni sus árboles se mantengan en alto, todos los que beben aguas; porque todos ellos son entregados a muerte, a lo más profundo de la tierra, entre los hijos de los hombres, con los que descienden al sepulcro.
15 Así ha dicho Jehová el Señor: El día que descendió al Seol, hice luto, hice cubrir por él el abismo, y detuve sus corrientes, y las muchas aguas se detuvieron; hice enlutar por él al Líbano, y todos los árboles del campo desfallecieron por él.
16 Del estruendo de su caída hice temblar las naciones, cuando lo arrojé al Seol con los que descienden a la fosa; y todos los árboles de Edén, lo escogido y lo mejor del Líbano, todos los que beben aguas, serán consolados en lo profundo de la tierra.
17 También ellos descendieron con él al infierno, a los muertos a espada, y a los que eran su brazo, los que habitaban bajo su sombra en medio de las naciones.
18 ¿A quién te asemejas así en gloria y grandeza entre los árboles del Edén? Sin embargo, serás derribado con los árboles del Edén a las profundidades de la tierra; yacerás entre los incircuncisos, con los muertos a espada. Este es Faraón y toda su multitud, dice el Señor Dios.

CAPÍTULO 32

1 Aconteció en el año duodécimo, en el mes duodécimo, al primero del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo de hombre, levanta endechas sobre Faraón rey de Egipto, y dile: Tú eres como cachorro de león de naciones, y como ballena en los mares; y saliste con tus ríos, y enturbiaste las aguas con tus pies, y sus ríos enturbiaste.
3 Así dice Jehová el Señor: Yo, pues, extenderé sobre ti mi red con multitud de muchos pueblos, y te harán subir en mi red.
4 Entonces te dejaré en tierra, te arrojaré sobre la haz del campo, y haré que todas las aves del cielo permanezcan sobre ti, y saciaré de ti las bestias de toda la tierra.
5 Y pondré tu carne sobre los montes, y llenaré los valles de tu altura.
6 Yo también regaré con tu sangre la tierra donde nadas, hasta los montes, y los ríos serán llenos de ti.
7 Y cuando yo te haya apagado, cubriré los cielos, y haré oscurecer sus estrellas, y el sol cubriré con nube, y la luna no dará su resplandor.
8 Haré entenebrecer sobre ti todas las lumbreras brillantes de los cielos, y pondré tinieblas sobre tu tierra, dice Jehová el Señor.
9 También yo turbaré el corazón de muchos pueblos, cuando trajere tu destrucción entre las naciones, en las tierras que no conociste.
10 Sí, yo haré que muchos pueblos se asombren sobre ti, y sus reyes temerán terriblemente por ti, cuando yo blandirá mi espada delante de ellos; y temblarán a cada momento, cada uno por su propia vida, en el día de tu caída.
11 Porque así dice Jehová el Señor: La espada del rey de Babilonia vendrá sobre ti.
12 Con espadas valientes haré caer tu multitud, los fuertes de las naciones todos ellos; y saquearán la pompa de Egipto, y toda su multitud será destruida.
13 Y destruiré todas sus bestias que están junto a las muchas aguas; y nunca más las enturbiarán pie de hombre, ni pezuña de bestias las enturbiarán.
14 Entonces ahondaré sus aguas, y haré correr sus ríos como aceite, dice Jehová el Señor.
15 Cuando yo asolaré la tierra de Egipto, y la tierra quedará despojada de lo que en ella estaba, y heriré a todos los que en ella moran, entonces sabrán que yo soy Jehová.
16 Esta es la endecha con que la lamentarán: las hijas de las naciones la lamentarán; lamentarán sobre ella, sobre Egipto, y sobre toda su multitud, dice Jehová el Señor.
17 Aconteció también en el año duodécimo, a los quince días del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
18 Hijo de hombre, gemid sobre la multitud de Egipto, y arrojadlos, a ella y a las hijas de las naciones venerables, a lo profundo de la tierra, con los que descienden al sepulcro.
19 ¿A quién superas en hermosura? Desciende, y yace con los incircuncisos.
20 Caerán en medio de los muertos a espada; a espada será entregada: sacadla a ella y a toda su multitud.

21 Los fuertes entre los valientes le hablarán de en medio del Seol, con los que le ayudan; descendieron, yacen incircuncisos, muertos a espada.
22 Allí está Asiria y toda su compañía; sus sepulcros están en derredor de él; todos ellos cayeron muertos a espada.
23 Sus sepulcros están asentados a los lados de la fosa, y su multitud está alrededor de su sepulcro; todos ellos cayeron muertos a espada, los cuales sembraron el terror en la tierra de los vivientes.
24Allí Elam, y toda su multitud en los alrededores de su sepulcro; todos ellos cayeron muertos a espada, los cuales descendieron incircuncisos a lo profundo de la tierra, los cuales pusieron su terror en la tierra de los vivientes; mas llevaron su confusión con los que descienden al sepulcro.
25 En medio de los muertos le pusieron cama con toda su multitud; alrededor de él están sus sepulcros; todos ellos incircuncisos muertos a espada; pues fue sembrado su terror en la tierra de los vivientes, Con todo, llevaron su confusión con los que descienden al sepulcro; él fue puesto en medio de los muertos.
26Allí Mesec y Tubal, y toda su multitud; sus sepulcros están alrededor de él; todos ellos incircuncisos, muertos a espada, los que sembraron su terror en la tierra de los vivientes.
27 Y no yacerán con los valientes que cayeron de los incircuncisos, Los cuales descendieron al Seol con sus armas de guerra, y sus espadas pusieron debajo de sus cabezas; pero sus iniquidades estarán sobre sus huesos, porque fueron terror de valientes en la tierra de los vivientes.
28 Sí, serás quebrantado entre los incircuncisos, y yacerás con los muertos a espada.
29 Allí Edom, sus reyes y todos sus príncipes, los cuales fueron puestos con su fortaleza junto a los muertos a espada; ellos yacerán con los incircuncisos, y con los que descienden al sepulcro.
30 Allí están los príncipes del norte, todos ellos, y todos los sidonios, los cuales descendieron con los muertos; con su terror se avergonzaron de su poderío, y yacieron incircuncisos con los muertos a espada, y llevaron su vergüenza con los que descienden al sepulcro.
31 Los verá Faraón, y se consolará a causa de toda su multitud; pues Faraón y todo su ejército fueron muertos a espada, dice Jehová el Señor.
32 Porque yo sembré mi terror en la tierra de los vivientes, y entre los incircuncisos, con los muertos a espada, será yacer Faraón y toda su multitud, dice Jehová el Señor.

CAPÍTULO 33

1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo de hombre, habla a los hijos de tu pueblo, y diles: Cuando yo traiga espada sobre la tierra, y el pueblo de la tierra tome un hombre de su territorio y lo ponga por atalaya,
3 Si él ve venir la espada sobre la tierra, y toca la trompeta, y advierte al pueblo,
4 Cualquiera que oyere el sonido de la trompeta y no se apercibiere, y viniendo la espada lo hiriere, su sangre será sobre su cabeza.
5 Oyó el sonido de la trompeta y no se dio por vencido; su sangre caerá sobre él. Pero el que se dé por vencido librará su alma.
6 Pero si la atalaya ve venir la espada, y no toca la trompeta, y el pueblo no se apercibe, y viniendo la espada, hiriere de él a alguno, éste fue tomado por causa de su pecado, pero demandaré su sangre de mano de la atalaya.
7 A ti, pues, hijo de hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel, y oirás la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte.
8 Cuando yo diga al impío: Impío, de cierto morirás; si tú no hablares para que el impío sea guardado de su camino, el impío morirá por su iniquidad, pero su sangre yo la demandaré de tu mano.
9 Pero si tú advirtieres al impío de su camino para que se aparte de él, y él no se apartare de su camino, él morirá por su iniquidad, pero tú habrás librado tu alma.
10 Por tanto, tú, oh hijo de hombre, habla a la casa de Israel: Vosotros decís así, diciendo: Si nuestras rebeliones y nuestros pecados están sobre nosotros, y a causa de ellos nos consumimos, ¿cómo, pues, viviremos?
11 Diles: Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis, casa de Israel?
12 Por tanto, tú, hijo de hombre, di a los hijos de tu pueblo: La justicia del justo no le librará en el día de su transgresión; mas por la impiedad del impío no caerá por ella el día que se apartare de su impiedad; ni el justo vivirá por su justicia el día que pecare.
13 Cuando yo diga al justo: De cierto vivirá; si él confió en su justicia, e hizo iniquidad, todas sus justicias no le serán recordadas, sino que morirá por su iniquidad que hizo.
14 Además, cuando yo diga al impío: De cierto morirás; si se apartare de su pecado, e hiciere según el derecho y la justicia,
15 Si el impío devolviere la prenda, Devolveré lo que hubiere robado, Andare en los estatutos de vida, sin hacer iniquidad; de cierto vivirá, no morirá.
16 Ninguno de los pecados que ha cometido le será recordado; ha practicado el derecho y la justicia; de cierto vivirá.
17 Pero los hijos de tu pueblo dicen: No es recto el camino de Jehová; pero ellos no tienen recto su camino.
18 Cuando el justo se apartare de su justicia, e hiciere iniquidad, morirá por ello.
19 Pero si el impío se apartare de su impiedad, e hiciere según el derecho y la justicia, vivirá por ello.
20 Pero decís: «El camino del Señor no es recto. ¡Oh casa de Israel!, os juzgaré a cada uno según sus caminos».
21 Y aconteció en el año duodécimo de nuestro cautiverio, en el mes décimo, a los cinco días del mes, que vino a mí un fugitivo de Jerusalén, diciendo: La ciudad está tomada.
22 Y la mano de Jehová vino sobre mí aquella tarde, antes que viniese el que había escapado, y me abrió la boca hasta que vino a mí por la mañana; y abrió mi boca, y ya no estuve más mudo.
23 Entonces vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
24 Hijo de hombre, los que habitan aquellos desiertos de la tierra de Israel hablan diciendo: Abraham uno era, y heredó la tierra; pero nosotros somos muchos, y a nosotros nos es dada la tierra en heredad.

25 Por tanto, diles: Así ha dicho Jehová el Señor: Con sangre coméis, y a vuestros ídolos alzáis vuestros ojos, y sangre derramáis; ¿y poseeréis vosotros la tierra?
26 Estáis sobre vuestra espada, hacéis abominación, y contaminais cada cual la mujer de su prójimo; ¿y acaso vais a poseer vosotros la tierra?
27 Así les dirás: Así ha dicho Jehová el Señor: Vivo yo, que los que están en el desierto caerán a espada, y al que esté sobre la haz del campo entregaré a las fieras para que lo devoren; y los que están en las fortalezas y en las cuevas morirán de pestilencia.
28 Porque yo convertiré la tierra en soledad y en soledad, y cesará la grandeza de su poderío, y los montes de Israel serán asolados hasta no haber quien pase.
29 Y sabrán que yo soy Jehová, cuando torne la tierra en soledad y en soledad a causa de todas las abominaciones que han hecho.
30 Y tú, hijo de hombre, los hijos de tu pueblo aún murmuran contra ti junto a las paredes y a las puertas de las casas, y hablan el uno con el otro, cada cual con su hermano, diciendo: Venid ahora, y oíd qué palabra sale de Jehová.
31 Y vendrán a ti como viene el pueblo, y se sentarán delante de ti como mi pueblo, y oirán tus palabras, pero no las pondrán por obra; porque con su boca harán muecas de amor, pero su corazón irá tras su codicia.
32 Y he aquí, tú eres para ellos como cantor muy amable, de voz agradable y que toca bien; porque oyen tus palabras, pero no las ponen en práctica.
33 Y cuando esto suceda (he aquí que sucederá), entonces sabrán que hubo un profeta entre ellos.

CAPÍTULO 34

1 Vino entonces a mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel; profetiza, y diles: Así dice el Señor Jehová: ¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos! ¿No deben los pastores apacentar el rebaño?
3 Coméis la grosura, y os vestís con la lana, degolláis a la engordada, pero no apacentáis las ovejas.
4 No fortalecisteis la enferma, ni curasteis la enferma, ni vendasteis la perniquebrada, ni tornasteis la descarriada, ni buscasteis la perdida; sino que os enseñoreasteis de ellas con fuerza y con crueldad.
5 Y fueron dispersadas, por falta de pastor; y fueron comida a todas las fieras del campo, cuando fueron dispersadas.
6 Mis ovejas anduvieron perdidas por todos los montes, y en todo collado alto; y sobre toda la faz de la tierra fueron esparcidas mis ovejas, y no hubo quien las buscara, ni quien preguntara por ellas.
7 Por tanto, pastores, oíd la palabra de Jehová;
8 Vivo yo, dice Jehová el Señor, que por cuanto mis ovejas fueron para presa, y mis ovejas fueron para presa de toda fiera del campo, por no haber pastor, ni mis pastores buscaron mis ovejas, sino que los pastores se apacentaron a sí mismos, y no apacentaron mis ovejas;
9 Por tanto, pastores, oíd la palabra de Jehová;
10 Así dice Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra los pastores, y demandaré mis ovejas de sus manos, y les haré dejar de apacentar las ovejas, y los pastores no se apacentarán más a sí mismos; porque yo libraré mis ovejas de sus bocas, y no les serán más por comida.
11 Porque así dice Jehová el Señor: He aquí, yo, yo mismo reconoceré mis ovejas, y las reconoceré.
12 Como reconoce su rebaño el pastor el día que está en medio de sus ovejas dispersas, así reconoceré mis ovejas, y las libraré de todos los lugares en que fueron dispersadas el día del nublado y de la oscuridad.
13 Y los sacaré de los pueblos, y los reuniré de las tierras, y los traeré a su tierra, y los apacentaré en los montes de Israel, junto a los ríos, y en todos los lugares habitados de la tierra.
14 Yo las apacentaré en buenos pastos, y en los altos montes de Israel estará su aprisco; allí dormirán en buen aprisco, y en pastos suculentos serán apacentadas, sobre los montes de Israel.
15 Yo apacentaré mis ovejas, y yo les haré tener majada, dice Jehová el Señor.
16 Yo buscaré la perdida, y haré volver la descarriada, y vendaré la perniquebrada, y fortaleceré la enferma; mas destruiré la engordada y la fuerte, y las apacentaré con juicio.
17 Y en cuanto a vosotras, ovejas mías, así dice Jehová el Señor: He aquí que yo juzgo entre vaca y vaca, entre carneros y machos cabríos.
18 ¿Os parece poco comer los buenos pastos, sino que también holláis con vuestros pies lo que de vuestros pastos queda? ¿Y beber de las aguas profundas, sino que lo que queda enturbiáis con vuestros pies?
19 Y mis ovejas comen lo hollado de vuestros pies, y beben lo enturbiado de vuestros pies.
20 Por tanto, así les dice Jehová el Señor: He aquí que yo, yo juzgaré entre las ovejas gordas y las ovejas flacas.
21 Por cuanto habéis herido con el costado y con el hombro, y habéis aporreado con vuestros cuernos a todos los enfermos, hasta dispersarlos;
22 Por tanto, yo salvaré mis ovejas, y nunca más serán para rapiña; y juzgaré entre ovejas y ovejas.
23 Y pondré sobre ellas un pastor que las apacentará; él las apacentará, y será su pastor.
24 Y yo Jehová seré su Dios, y mi siervo David será príncipe en medio de ellos; yo Jehová he hablado.
25 Y haré con ellos pacto de paz, y quitaré de la tierra las malas bestias, y habitarán en el desierto seguros, y dormirán en los bosques.
26 Y daré a ellas, y a los alrededores de mi collado, bendición; y haré descender la lluvia en su tiempo; lluvias de bendición serán.
27 Y el árbol del campo dará su fruto, y la tierra dará su producto; y estarán en su tierra seguros, y sabrán que yo soy Jehová, cuando rompa las coyundas de su yugo, y los libre de mano de los que se esclavizan a ellos.
28 Y nunca más serán presa de las naciones, ni las fieras de la tierra las devorarán; sino que habitarán seguros, y no habrá quien las espante.
29 Y les levantaré una planta de renombre, y nunca más serán consumidos por el hambre en la tierra, ni sufrirán más la vergüenza de las naciones.
30 Y sabrán que yo Jehová su Dios estoy con ellos, y que ellos, la casa de Israel, son mi pueblo, dice Jehová el Señor.
31 Y vosotras, ovejas mías, ovejas de mi pasto, hombres sois, y yo vuestro Dios, dice Jehová el Señor.

CAPÍTULO 35

1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo de hombre, pon tu rostro hacia el monte de Seir, y profetiza contra él,
3 Y dile: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, monte de Seir, yo estoy contra ti, y extenderé contra ti mi mano, y te haré desolación total.
4 Y asolaré tus ciudades, y quedarás asolada; y sabrás que yo soy Jehová.
5Por cuanto tuviste odio eterno, y derramaste la sangre de los hijos de Israel a espada en el tiempo de su quebrantamiento, en el tiempo del fin de su iniquidad;
6 Por tanto, vivo yo, dice Jehová el Señor, que a sangre te destinaré, y sangre te perseguirá; si no aborreciste la sangre, sangre te perseguirá.
7 Y convertiré al monte de Seir en soledad total, y talaré de él al que va y al que vuelve.
8 Y llenaré sus montes de sus muertos; en tus collados, en tus valles y en todos tus ríos caerán muertos a espada.
9 Y te convertiré en desolaciones perpetuas, y tus ciudades no serán reconstruidas; y sabréis que yo soy Jehová.
10Porque dijiste: Estas dos naciones y estas dos tierras serán mías, y las poseeremos; estando allí Jehová,
11 Por tanto, vivo yo, dice Jehová el Señor, que haré según tu furor y según tu envidia con que los enojaste; y me mostraré en ellos cuando te haya juzgado.
12 Y sabrás que yo soy Jehová, y que he oído todas tus blasfemias que has hablado contra los montes de Israel, diciendo: Son asolados, entregados a nosotros para ser consumidos.
13 Así os habéis jactado contra mí con vuestra boca, Y contra mí habéis multiplicado vuestras palabras; yo las he oído.
14 Así dice Jehová el Señor: Cuando toda la tierra se regocijare, yo te convertiré en desolación.
15 Como te alegraste por la heredad de la casa de Israel, porque fue asolada, así haré yo a ti: serás asolado, oh monte de Seir, y toda Edom toda ella; y sabrán que yo soy Jehová.

CAPÍTULO 36

1 Y tú, hijo de hombre, profetiza sobre los montes de Israel, y di: Montes de Israel, oíd palabra de Jehová.
2 Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto el enemigo dijo contra vosotros: ¡Ea! Aun los lugares altos antiguos son nuestra posesión;
3 Por tanto, profetiza, y di: Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto os han asolado, y os han tragado por todos lados, para ser posesión del resto de las naciones, y habéis sido tomados en boca de habladores, y sois oprobio de los pueblos;
4 Por tanto, montes de Israel, oíd palabra de Jehová el Señor: Así ha dicho Jehová el Señor a los montes y a los collados, a los ríos y a los valles, a las soledades y asolamientos, y a las ciudades abandonadas que fueron por presa y por escarnio del resto de las naciones que están alrededor;
5 Por tanto, así dice Jehová el Señor: Ciertamente en el fuego de mi celo he hablado contra el resto de las naciones, y contra toda Edom, los cuales tomaron mi tierra por heredad con alegría de todo su corazón, y con menosprecio de ánimo, para entregarla a saqueo.
6 Por tanto, profetiza sobre la tierra de Israel, y di a los montes y a los collados, a los ríos y a los valles: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo he hablado en mi celo y en mi furor, por cuanto habéis llevado el oprobio de las naciones;
7 Por tanto, así dice Jehová el Señor: Yo he alzado mi mano, y he dicho: Ciertamente las naciones que están en vuestros alrededores llevarán su afrenta.
8 Mas vosotros, oh montes de Israel, echaréis vuestras ramas, y daréis vuestro fruto para mi pueblo Israel; porque cercano está su venida.
9 Porque he aquí que yo estoy por vosotros, y a vosotros me volveré, y seréis labrados y sembrados;
10 Y multiplicaré sobre vosotros hombres, a toda la casa de Israel, toda ella; y las ciudades serán habitadas, y las ruinas serán reedificadas;
11 Y multiplicaré sobre vosotros hombres y bestias, y se multiplicarán y darán fruto; y os haré habitar como antes, y os haré mejores que en vuestros principios; y sabréis que yo soy Jehová.
12 Sí, yo haré que anden hombres sobre vosotros, y sobre mi pueblo Israel, y te poseerán, y serás su heredad, y nunca más les privarás de hombres.
13 Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto os dicen: Tierra que devora a los hombres, y privaste a tus naciones;
14 Por tanto, no volverás a devorar hombres, ni privarás más de tus naciones, dice Jehová el Señor.
15 No haré más que se oiga en ti vergüenza de naciones, ni soportarás más el oprobio de los pueblos, ni harás caer más a tus naciones, dice Jehová el Señor.
16 Vino entonces a mí palabra de Jehová, diciendo:
17 Hijo de hombre, cuando la casa de Israel habitaba en su tierra, la contaminaron con su camino y con sus obras; como inmundicia de mujer extraña fue su camino delante de mí.
18 Por lo cual derramé mi furor sobre ellos a causa de la sangre que habían derramado sobre la tierra, y a causa de sus ídolos con que la habían contaminado;
19 Y los esparcí entre las naciones, y fueron dispersados por las tierras; conforme a su camino y conforme a sus obras los juzgué.
20 Y cuando llegaron a las naciones adonde fueron, profanaron mi santo nombre, diciendo: Estos son pueblo de Jehová, y de su tierra han salido.
21 Pero yo tuve compasión de mi santo nombre, profanado por la casa de Israel entre las naciones adonde fueron.
22 Por tanto, di a la casa de Israel: Así ha dicho Jehová el Señor: No hago esto por vosotros, oh casa de Israel, sino por amor de mi santo nombre, el cual profanasteis vosotros entre las naciones adonde habéis llegado.
23 Y santificaré mi grande nombre, profanado entre las naciones, el cual profanasteis vosotros en medio de ellas; y sabrán las naciones que yo soy Jehová, dice Jehová el Señor, cuando fuere santificado en vosotros delante de sus ojos.
24 Porque yo os tomaré de las naciones, y os recogeré de todas las tierras, y os traeré a vuestra tierra.
25 Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré.

26 Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.
27 Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra.
28 Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres, y vosotros me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios.
29 Yo os guardaré de todas vuestras inmundicias; y llamaré al trigo, y lo multiplicaré, y no os daré hambre.
30 Y multiplicaré el fruto de los árboles, y el producto de los campos, para que no recibáis más oprobio de hambre entre las naciones.
31 Entonces os acordaréis de vuestros malos caminos, y de vuestras obras que no fueron buenas, y os aborreceréis a vosotros mismos a causa de vuestras iniquidades y de vuestras abominaciones.
32 No por vosotros hago esto, dice Jehová el Señor, sabedlo bien: avergonzaos y confundíos por vuestros caminos, casa de Israel.
33 Así dice Jehová el Señor: El día que yo os limpie de todas vuestras iniquidades, también os haré habitar en las ciudades, y las ruinas serán reedificadas.
34 Y la tierra desolada será labrada, pues estaba desolada a los ojos de todo aquel que pasaba.
35 Y dirán: Esta tierra que era asolada ha venido a ser como huerto de Edén; y las ciudades desiertas y asoladas y arruinadas están fortificadas y habitadas.
36 Y sabrán las naciones que quedan en vuestros alrededores que yo Jehová reedifico lo arruinado, y planto lo asolado; yo Jehová he hablado, y lo haré.
37 Así dice Jehová el Señor: Aún seré solicitado por la casa de Israel, para hacerles esto; y los multiplicaré con hombres como a ovejas.
38 Como el rebaño santo, como el rebaño de Jerusalén en sus fiestas solemnes, así las ciudades desiertas serán llenas de rebaños de hombres; y sabrán que yo soy Jehová.

CAPÍTULO 37

1 La mano de Jehová vino sobre mí, y me llevó en el Espíritu de Jehová, y me puso en medio de un valle que estaba lleno de huesos,
2 Y me hizo pasar junto a ellos por todo en derredor, y he aquí que eran muchísimos sobre la faz del valle, y he aquí que estaban secos en gran manera.
3 Y me dijo: «Hijo de hombre, ¿vivirán estos huesos?». Y yo respondí: «Oh Señor Dios, tú lo sabes».
4 Me dijo entonces: Profetiza sobre estos huesos, y diles: Huesos secos, oíd palabra de Jehová.
5 Así dice Jehová el Señor a estos huesos: He aquí, yo hago entrar espíritu en vosotros, y viviréis;
6 Y pondré tendones sobre vosotros, y haré subir sobre vosotros carne, y os cubriré de piel, y pondré en vosotros espíritu, y viviréis; y sabréis que yo soy Jehová.
7 Profeticé, pues, como me fue mandado; y hubo un ruido mientras profetizaba, y he aquí un temblor, y los huesos se juntaron cada hueso con su hueso.
8 Y miré, y he aquí tendones sobre ellos, y carne subiendo, y piel cubrió por encima de ellos; pero no había en ellos espíritu.
9 Entonces me dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu: Así ha dicho Jehová el Señor: Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán.
10 Profeticé, pues, como me había mandado, y entró espíritu en ellos, y vivieron, y estuvieron sobre sus pies; un ejército grande en extremo.
11 Entonces me dijo: Hijo de hombre, todos estos huesos son la casa de Israel. He aquí, ellos dicen: Nuestros huesos se secaron, y pereció nuestra esperanza; somos del todo destruidos.
12 Por tanto, profetiza, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí que yo abro vuestros sepulcros, pueblo mío, y os haré subir de vuestras sepulturas, y os traeré a la tierra de Israel.
13 Y sabréis que yo soy Jehová, cuando abra vuestros sepulcros, y os saque de vuestras sepulturas, pueblo mío,
14 Y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis, y os haré reposar sobre vuestra tierra; y sabréis que yo Jehová hablé, y lo hice, dice Jehová.
15 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
16Y tú, hijo de hombre, toma una vara, y escribe en ella: Para Judá, y para los hijos de Israel sus compañeros. Toma luego otra vara, y escribe en ella: Para José, vara de Efraín, y para toda la casa de Israel sus compañeros.
17 Y júntalos el uno con el otro para formar un solo palo, y serán uno solo en tu mano.
18 Y cuando los hijos de tu pueblo te hablen, diciendo: ¿No nos mostrarás qué quieres decir con esto?
19 Diles: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo tomo el palo de José que está en la mano de Efraín, y las tribus de Israel sus compañeros, y los pondré con él, con el palo de Judá, y los haré un solo palo, y serán uno en mi mano.
20 Y las varas sobre que escribas estarán en tu mano delante de sus ojos.
21 Y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo tomo a los hijos de Israel de entre las naciones a las cuales fueron, y los reuniré de todas partes, y los traeré a su tierra;
22 Y los haré una nación en la tierra, en los montes de Israel, y un rey será a todos ellos por rey; y nunca más serán dos naciones, ni nunca más estarán divididos en dos reinos.
23 Y nunca más se contaminarán con sus ídolos, ni con sus abominaciones, ni con ninguna de sus transgresiones; y los salvaré de todas sus rebeliones con las cuales pecaron, y los limpiaré, y me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios.
24 Y mi siervo David será rey sobre ellos, y todos ellos tendrán un solo pastor; y andarán en mis decretos, y mis estatutos guardarán, y los pondrán por obra.
25 Y habitarán en la tierra que di a mi siervo Jacob, en la cual habitaron vuestros padres; allí habitarán ellos, sus hijos, y los hijos de sus hijos para siempre; y mi siervo David será príncipe de ellos para siempre.
26Y haré con ellos pacto de paz, pacto eterno será con ellos; y los estableceré y los multiplicaré, y pondré mi santuario en medio de ellos para siempre.
27 Y estará con ellos mi tabernáculo, y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo.
28 Y sabrán las naciones que yo Jehová soy el que santifico a Israel, estando mi santuario en medio de ellos para siempre.

CAPÍTULO 38

1 Vino entonces a mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo de hombre, pon tu rostro contra Gog en tierra de Magog, príncipe soberano de Mesec y Tubal, y profetiza contra él,
3 Y di: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra ti, oh Gog, príncipe soberano de Mesec y Tubal;
4 Y yo te haré volver atrás, y pondré garfios en tus quijadas, y te sacaré a ti y a todo tu ejército, caballos y gente de a caballo, todos ellos vestidos de toda clase de armas, una gran multitud con paveses y escudos, y todos ellos armados con espadas;
5 Persia, Etiopía y Libia con ellos; todos ellos con escudo y yelmo;
6 Gomer y todas sus tropas; la casa de Togarma de los distritos del norte, y todas sus tropas; y muchos pueblos contigo.
7 Prepárate y apercíbete, tú y toda tu compañía que se ha reunido a ti, y séles guarda.
8 Después de muchos días serás visitada; al cabo de años vendrás a la tierra rescatada de la espada, y recogida de muchos pueblos, contra los montes de Israel, que siempre fueron desolados; pero será sacada de las naciones, y todos ellos habitarán seguros.
9 Subirás, y vendrás como una tempestad, serás como una nube que cubrirá la tierra, tú y todas tus tropas, y muchos pueblos contigo.
10 Así dice Jehová el Señor: Acontecerá también que en ese mismo tiempo vendrán cosas a tu corazón, y pensarás malos pensamientos,
11 Y dirás: Subiré a la tierra de las aldeas sin muro, iré a lugares tranquilos que habitan confiadamente, todos ellos habitan sin muros, y sin cerrojos ni puertas;
12 Para tomar despojos y arrebatar presa; para volver tu mano sobre las desolaciones que ahora están habitadas, y sobre el pueblo reunido de las naciones, que adquirió ganados y posesiones, los cuales habitan en medio de la tierra.
13 Sabá y Dedán, y los mercaderes de Tarsis, con todos sus leoncillos, te dirán: ¿Has venido a tomar despojos? ¿Has reunido tu multitud para arrebatar botín, para apoderarte de plata y oro, para arrebatar ganados y haciendas, para tomar grandes despojos?
14 Por tanto, hijo de hombre, profetiza, y di a Gog: Así ha dicho Jehová el Señor: En aquel día, cuando mi pueblo Israel habite confiadamente, ¿no lo sabrás tú?
15 Y vendrás de tu lugar, de las partes del norte, tú, y muchos pueblos contigo, todos ellos montados a caballo, una grande compañía y un poderoso ejército;
16 Y subirás contra mi pueblo Israel como una nube que cubrirá la tierra; será en lo postrero de los tiempos, y te traeré contra mi tierra, para que las naciones me conozcan, cuando yo sea santificado en ti, oh Gog, delante de sus ojos.
17 Así dice Jehová el Señor: ¿Eres tú aquel de quien hablé antiguamente por medio de mis siervos los profetas de Israel, los cuales profetizaron en aquellos días muchos años que yo te traería contra ellos?
18 Y acontecerá en aquel tiempo, cuando venga Gog contra la tierra de Israel, dice Jehová el Señor, que subirá mi ira y mi rostro.
19 Porque en mi celo, y en el fuego de mi ira he hablado: Que en aquel día habrá gran temblor en la tierra de Israel;
20 Y los peces del mar, las aves del cielo, las bestias del campo, y todo reptil que se arrastra sobre la tierra, y todos los hombres que están sobre la faz de la tierra, temblarán ante mi presencia; y los montes se derrumbarán, y los precipicios caerán, y todo muro caerá a tierra.
21 Y en todos mis montes llamaré contra él la espada, dice Jehová el Señor; la espada de cada uno será contra su hermano.
22 Y yo litigaré contra él con pestilencia y con sangre; y haré llover sobre él, y sobre sus tropas, y sobre todo el pueblo que está con él, lluvia torrencial, y grandes piedras de granizo, fuego y azufre.
23 Y así me engrandeceré y me santificaré, y seré conocido en los ojos de muchas naciones, y sabrán que yo soy Jehová.

CAPÍTULO 39

1 Por tanto, tú, hijo de hombre, profetiza contra Gog, y di: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra ti, oh Gog, príncipe soberano de Mesec y Tubal;
2 Y te haré volver, y te dejaré sólo la sexta parte, y te haré subir de las partes del norte, y te traeré sobre los montes de Israel;
3 Y haré que tu arco quede fuera de tu mano izquierda, y tus saetas caerán de tu mano derecha.
4 Sobre los montes de Israel caerás, tú y todas tus tropas, y el pueblo que está contigo; a las aves de rapiña de toda especie te entregaré para ser devorado, y a las fieras del campo.
5 Sobre la haz del campo caerás; porque yo he hablado, dice Jehová el Señor.
6 Y enviaré fuego sobre Magog, y sobre los que moran confiadamente en las costas; y sabrán que yo soy Jehová.
7 Y haré notorio mi santo nombre en medio de mi pueblo Israel, y no permitiré que profanen más mi santo nombre; y sabrán las naciones que yo soy Jehová, el Santo en Israel.
8 He aquí viene y se hará, dice Jehová el Señor; este es el día del cual he hablado.
9 Y los moradores de las ciudades de Israel saldrán, y prenderán fuego y quemarán las armas, los escudos, los paveses, los arcos, las saetas, los palos de mano y las lanzas; y los quemarán a fuego por siete años.
10 No sacarán leña del campo, ni cortarán del bosque, sino que quemarán las armas al fuego, y despojarán a sus despojadores, y robarán a sus despojadores, dice Jehová el Señor.
11 Y acontecerá en aquel día, que yo daré a Gog lugar de sepultura allí en Israel, el valle de los que pasan, al oriente del mar; el cual obstruirá las narices de los que pasan, y allí enterrarán a Gog y a toda su multitud; y lo llamarán Valle de Hamongog.
12 Y por siete meses los enterrará la casa de Israel, para limpiar la tierra.
13 Sí, todo el pueblo de la tierra los enterrará, y les será por renombre en el día en que yo sea glorificado, dice Jehová el Señor.
14 Y apartarán hombres de oficio continuo, que pasarán por la tierra para enterrar con los peregrinos a los que

queden sobre la faz de la tierra, para purificarla; después de siete meses harán el reconocimiento.
15 Y los que pasen por la tierra, y vean algún hueso humano, pondrán junto a él una señal, hasta que los sepultureros lo entierren en el valle de Hamongog.
16 Y el nombre de la ciudad será Hamoná. Así purificarán la tierra.
17 Y tú, hijo de hombre, así dice Jehová el Señor: Di a toda ave plumada, y a todo animal del campo: Juntaos y venid, congregaos de todas partes a mi sacrificio que yo os ofrezco, un gran sacrificio sobre los montes de Israel; comeréis carne y beberéis sangre.
18 Comeréis carne de fuertes, y beberéis la sangre de los príncipes de la tierra, de carneros, de corderos, de machos cabríos y de becerros, todos ellos engordados en Basán.
19 Y comeréis grosura hasta saciaros, y beberéis sangre hasta embriagaros de mi sacrificio que yo he ofrecido por vosotros.
20 Y seréis saciados en mi mesa con caballos y carros, con valientes, y con todo hombre de guerra, dice Jehová el Señor.
21 Y pondré mi gloria entre las naciones, y todas las naciones verán mi juicio que he hecho, y mi mano que sobre ellas puse.
22 Y sabrá la casa de Israel que yo soy Jehová su Dios, desde aquel día en adelante.
23 Y sabrán las naciones que la casa de Israel fue llevada cautiva por su iniquidad, por cuanto se rebelaron contra mí; por eso escondí de ellos mi rostro, y los entregué en mano de sus enemigos, y todos cayeron a espada.
24 Conforme a su inmundicia y conforme a sus rebeliones les hice, y de ellos escondí mi rostro.
25 Por tanto, así dice Jehová el Señor: Ahora haré volver la cautividad de Jacob, y tendré misericordia de toda la casa de Israel, y seré celoso por mi santo nombre;
26 Después que hayan llevado su vergüenza y todas sus rebeliones con que prevaricaron contra mí, habitando en su tierra con seguridad, y sin que haya quien los espante.
27 Cuando yo los haya sacado de entre los pueblos, y los haya reunido de las tierras de sus enemigos, y haya sido santificado en ellos ante los ojos de muchas naciones,
28 Y sabrán que yo soy Jehová su Dios, que los hice llevar cautivos entre las naciones, y los reuní en su tierra, y no dejé allí más a ninguno de ellos.
29 Y no esconderé más de ellos mi rostro, porque he derramado mi Espíritu sobre la casa de Israel, dice Jehová el Señor.

CAPÍTULO 40

1 En el año veinticinco de nuestro cautiverio, al principio del año, a los diez días del mes, a los catorce años después de la toma de la ciudad, en aquel mismo día vino sobre mí la mano de Jehová, y me llevó allá.
2 En visiones de Dios me llevó a la tierra de Israel, y me puso sobre un monte muy alto, que parecía como el edificio de una ciudad al sur.
3 Y me llevó allí, y he aquí un hombre cuyo aspecto era como aspecto de bronce, y tenía en su mano un cordel de lino, y una caña de medir; y él estaba a la puerta.
4 Y me dijo aquel hombre: Hijo de hombre, mira con tus ojos, y oye con tus oídos, y pon tu corazón en todo lo que yo te mostraré; porque para que yo te lo mostrara has sido traído aquí; anuncia a la casa de Israel todas las cosas que ves.
5 Y he aquí un muro por fuera de la casa alrededor, y en la mano del varón había una caña de medir de seis codos de largo por codo y palmo; y midió la anchura del edificio, una caña, y la altura, otra caña.
6 Luego llegó a la puerta que mira hacia el oriente, y subió por sus gradas, y midió el umbral de la puerta, que era de una caña de ancho; y el otro umbral de la puerta, que era de otra caña de ancho.
7 Y cada cámara tenía una caña de largo, y una caña de ancho; y entre las cámaras había cinco codos; y el umbral de la puerta junto al vestíbulo de la puerta por dentro, tenía una caña.
8 Midió también el pórtico de la puerta por dentro, una caña.
9 Después midió el pórtico de la puerta, de ocho codos, y sus postes de dos codos; y el pórtico de la puerta estaba hacia el interior.
10 Y las cámaras de la puerta del oriente eran tres de un lado, y tres de aquel lado; las tres eran de una misma medida; y los postes tenían una misma medida de un lado y de otro.
11 Y midió la anchura de la entrada de la puerta, de diez codos, y la longitud de la puerta, de trece codos.
12 Y el espacio delante de las cámaras era de un codo a un lado, y de un codo al otro lado; y las cámaras eran de seis codos a un lado, y de seis codos al otro lado.
13 Y midió la puerta desde el techo de una cámara hasta el techo de la otra; la anchura era de veinticinco codos, puerta contra puerta.
14 Hizo también postes de sesenta codos hasta el poste del atrio alrededor de la puerta.
15 Y desde la fachada de la puerta de la entrada hasta la fachada del pórtico de la puerta interior, cincuenta codos.
16 Y había ventanas estrechas en las cámaras y en sus postes dentro de la puerta alrededor, y asimismo en los arcos; y ventanas alrededor hacia dentro; y sobre cada poste había palmeras.
17 Luego me llevó al atrio exterior, y he aquí cámaras, y un enlosado hecho al atrio alrededor; treinta cámaras estaban sobre el enlosado.
18 Y el pavimento junto a las puertas, enfrente de la longitud de las puertas, era el pavimento inferior.
19 Después midió la anchura desde el frente de la puerta de abajo hasta el frente del atrio interior por fuera, cien codos al oriente y al norte.
20 Y midió la puerta del atrio exterior que miraba hacia el norte, su longitud y su anchura.
21 Y sus cámaras eran tres a un lado, y tres al otro; y sus postes y sus arcos eran según la medida de la primera puerta: su longitud era de cincuenta codos, y su anchura de veinticinco codos.
22 Y sus ventanas, sus arcos y sus palmeras, eran según la medida de la puerta que miraba hacia el oriente; y se subía a ella por siete gradas, y sus arcos estaban delante de ellas.
23 Y la puerta del atrio interior estaba enfrente de la puerta hacia el norte y hacia el oriente; y midió de puerta a puerta cien codos.

24 Después me llevó hacia el sur, y he aquí una puerta hacia el sur; y midió sus postes y sus arcos conforme a estas medidas.
25 Y había en él ventanas y en sus arcos alrededor, como aquellas ventanas; la longitud era de cincuenta codos, y la anchura de veinticinco codos.
26 Y había siete gradas para subir a ella, y sus arcos estaban delante de ellas; y tenía palmeras, una de un lado y otra del otro, sobre sus postes.
27 Y había una puerta en el atrio interior hacia el sur; y midió de puerta a puerta hacia el sur, cien codos.
28 Y me llevó al atrio interior, a la puerta del sur, y midió la puerta del sur conforme a estas medidas;
29 Y sus cámaras, sus postes y sus arcos, conforme a estas medidas; y tenía ventanas en ella y en sus arcos alrededor; su longitud era de cincuenta codos, y su anchura de veinticinco codos.
30 Y los arcos alrededor eran de veinticinco codos de longitud, y cinco codos de anchura.
31 Y sus arcos daban hacia el atrio exterior, y palmeras sobre sus postes; y su subida tenía ocho gradas.
32 Y me llevó al atrio interior, hacia el oriente, y midió la puerta conforme a estas medidas.
33 Y sus cámaras, sus postes y sus arcos, eran conforme a estas medidas; y había ventanas en ella y en sus arcos alrededor; su longitud era de cincuenta codos, y su anchura de veinticinco codos.
34 Y sus arcos daban al atrio exterior, y palmeras sobre sus postes a uno y a otro lado; y su subida tenía ocho gradas.
35 Y me llevó a la puerta del norte, y la midió conforme a estas medidas;
36 Sus cámaras, sus postes, sus arcos y sus ventanas alrededor: la longitud era de cincuenta codos, y la anchura de veinticinco codos.
37 Y sus postes daban al atrio exterior, y había palmeras sobre sus postes, a uno y a otro lado; y la subida tenía ocho gradas.
38 Y las cámaras y sus entradas estaban junto a los postes de las puertas, donde lavaban el holocausto.
39 Y en el pórtico de la puerta había dos mesas a una parte, y dos mesas a la otra, para degollar sobre ellas el holocausto, el sacrificio por el pecado y el sacrificio por la culpa.
40 Y al lado exterior, conforme se sube a la entrada de la puerta del norte, había dos mesas; y al otro lado, que estaba junto al vestíbulo de la puerta, había dos mesas.
41 Cuatro mesas estaban a un lado, y cuatro mesas al otro lado, al lado de la puerta; ocho mesas, sobre las cuales degollaban sus sacrificios.
42 Y las cuatro mesas eran de piedra labrada para el holocausto, de un codo y medio de longitud, y de un codo y medio de anchura, y de un codo de altura; sobre las cuales también ponían los utensilios con que degollaban el holocausto y el sacrificio.
43 Y dentro había ganchos de un palmo de ancho, sujetos alrededor; y sobre las mesas estaba la carne de la ofrenda.
44 Y fuera de la puerta interior estaban las cámaras de los cantores en el atrio interior, que estaba al lado de la puerta del norte, y las cuales miraban hacia el sur: una al lado de la puerta del este, que miraba hacia el norte.
45 Y me dijo: Esta cámara que mira hacia el sur es para los sacerdotes, los que tienen la guarda de la casa.
46 Y la cámara que mira hacia el norte es para los sacerdotes, los que tienen la guarda del altar; estos son los hijos de Sadoc, entre los hijos de Leví, los cuales se acercan a Jehová para ministrarle.
47 Y midió el atrio, de cien codos de longitud, y de cien codos de anchura, cuadrado; y el altar que estaba delante de la casa.
48 Y me llevó al pórtico de la casa, y midió cada poste del pórtico, cinco codos de una parte, y cinco codos de la otra; y la anchura de la puerta era de tres codos de una parte, y tres codos de la otra.
49 La longitud del pórtico era de veinte codos, y la anchura de once codos; y me llevó por las gradas por donde se subía a él; y había columnas junto a los postes, una a un lado, y otra al otro lado.

CAPÍTULO 41

1 Después me llevó al templo, y midió los postes: seis codos de ancho de un lado, y seis codos de ancho del otro lado, que era el ancho del tabernáculo.
2 Y la anchura de la puerta era de diez codos, y los lados de la puerta eran de cinco codos de un lado, y cinco codos del otro lado; y midió su longitud, de cuarenta codos, y su anchura, de veinte codos.
3 Luego entró, y midió el poste de la puerta, de dos codos; y la puerta, de seis codos; y la anchura de la puerta, de siete codos.
4 Y midió su longitud, de veinte codos, y su anchura, de veinte codos, delante del templo; y me dijo: Este es el lugar santísimo.
5 Después midió el muro de la casa, de seis codos; y la anchura de cada cámara lateral, de cuatro codos, alrededor de la casa por todos lados.
6 Y las cámaras laterales eran tres, una sobre otra, y treinta en orden; y entraban en la pared que era de la casa por las cámaras laterales alrededor, para que tuviesen refugio; mas no tenían refugio en la pared de la casa.
7 Y había una ampliación, y un enrollamiento aún hacia arriba hasta las cámaras laterales; porque el enrollamiento de la casa continuaba hacia arriba alrededor de la casa; por lo cual la anchura de la casa seguía hacia arriba, y así aumentaba desde la cámara más baja hasta la más alta por el medio.
8 Vi también la altura de la casa en derredor: los cimientos de las cámaras laterales eran de una caña entera de seis codos grandes.
9 El espesor del muro de la cámara lateral por fuera era de cinco codos; y lo que quedaba era el lugar de las cámaras laterales que estaban por dentro.
10 Y entre las cámaras había una anchura de veinte codos alrededor de la casa por todos lados.
11 Y las puertas de las cámaras laterales estaban hacia el lugar que quedó, una puerta hacia el norte, y otra puerta hacia el sur; y la anchura del lugar que quedó era de cinco codos alrededor.
12 Y el edificio que estaba delante del lugar separado, en el extremo hacia el occidente, tenía setenta codos de ancho; y el muro del edificio tenía cinco codos de espesor alrededor, y su longitud era de noventa codos.

13 Y midió la casa, cien codos de longitud; y el lugar separado, y el edificio, y sus paredes, cien codos de longitud.
14 También la anchura de la fachada de la casa y del lugar apartado hacia el oriente, cien codos.
15 Y midió la longitud del edificio hasta el lugar apartado que estaba detrás de él, y sus galerías de un lado y del otro, cien codos, con el templo interior y los pórticos del atrio;
16 Los postes de las puertas, las ventanas estrechas y las galerías alrededor, en sus tres pisos, frente a la puerta, estaban techados de madera alrededor, y desde el suelo hasta las ventanas; y las ventanas estaban cubiertas;
17 Y sobre la puerta, hasta la casa de adentro, y por fuera, y por todo el muro en derredor, por dentro y por fuera, según la medida.
18 Y fue hecho con querubines y palmeras, de manera que una palmera estaba entre un querubín y otro querubín; y cada querubín tenía dos caras;
19 De modo que el rostro de un hombre estaba hacia la palmera de un lado, y el rostro de un león joven hacia la palmera del otro lado; esto se hizo por toda la casa alrededor.
20 Desde el suelo hasta encima de la puerta había querubines y palmeras labrados, y en la pared del templo.
21 Los postes del templo eran cuadrados, y la fachada del santuario; el aspecto del uno era como el del otro.
22 El altar de leña tenía tres codos de alto, y dos codos de largo; y sus esquinas, su largo y sus paredes eran de madera. Y me dijo: Esta es la mesa que está delante de Jehová.
23 Y el templo y el santuario tenían dos puertas.
24 Y las puertas tenían dos hojas cada una, dos hojas giratorias: dos hojas para una puerta, y dos hojas para la otra puerta.
25 Y había sobre ellas, en las puertas del templo, querubines y palmeras, como los que estaban sobre las paredes; y sobre la fachada del pórtico por fuera había tablas gruesas.
26 Y había ventanas estrechas, y palmeras a un lado y al otro, a los lados del pórtico, y en las cámaras laterales de la casa, y tablas gruesas.

CAPÍTULO 42

1 Después me sacó al atrio exterior, por el camino del norte, y me metió en la cámara que estaba delante del lugar apartado, la cual estaba delante del edificio hacia el norte.
2 Delante de la puerta del norte había una longitud de cien codos, y la anchura era de cincuenta codos.
3 Frente a los veinte codos que estaban para el atrio interior, y frente al enlosado que estaba para el atrio exterior, había galerías frente a galerías en tres pisos.
4 Y delante de las cámaras había un corredor de diez codos de ancho hacia adentro, con un camino de un codo; y sus puertas daban al norte.
5 Y las cámaras superiores eran más cortas, porque las galerías eran más altas que éstas, que las inferiores y que las intermedias del edificio.
6 Porque estaban en tres pisos, pero no tenían columnas como las columnas de los atrios; por lo cual el edificio era más estrecho que el de abajo y el de en medio desde el suelo.
7 Y el muro que estaba afuera frente a las cámaras, hacia el atrio exterior, al frente de las cámaras, tenía cincuenta codos de largo.
8 Porque la longitud de las cámaras que estaban en el atrio exterior era de cincuenta codos; y he aquí, delante del templo había cien codos.
9 Y debajo de estas cámaras estaba la entrada por el lado oriental, según se entra en ellas desde el atrio exterior.
10 Las cámaras estaban en el espesor del muro del atrio hacia el oriente, frente al lugar separado y frente al edificio.
11 Y el camino delante de ellos era como el aspecto de las cámaras que estaban hacia el norte, tan largas como ellas, y tan anchas como ellas; y todas sus salidas eran conforme a sus modelos, y conforme a sus puertas.
12 Y junto a las puertas de las cámaras que estaban hacia el sur, había una puerta al principio del camino, el camino directamente delante del muro hacia el oriente, según se entra en ellas.
13 Luego me dijo: Las cámaras del norte y las cámaras del sur, que están delante del lugar apartado, serán cámaras santas, donde los sacerdotes que se acercan a Jehová comerán las cosas santísimas; allí pondrán las cosas santísimas, el presente, el sacrificio por el pecado y el sacrificio por la culpa; porque el lugar es santo.
14 Cuando los sacerdotes entren allí, no saldrán del santuario al atrio exterior, sino que allí dejarán sus vestiduras con que ministran, porque son santas; y se pondrán otras vestiduras, y se acercarán a las cosas que son del pueblo.
15 Y cuando acabó de medir la casa de adentro, me sacó a la puerta que miraba hacia el oriente, y la midió alrededor.
16 Y midió el lado oriental con la caña de medir, quinientos cañas, con la caña de medir alrededor.
17 Y midió el lado del norte, quinientos cañas, con la caña de medir alrededor.
18 Y midió el lado del sur, quinientos cañas, con la caña de medir.
19 Luego se volvió hacia el lado occidental, y midió quinientos cañas con la caña de medir.
20 Y lo midió por sus cuatro lados; tenía un muro alrededor, quinientos cañas de longitud, y quinientas de anchura, para hacer separación entre el santuario y el lugar profano.

CAPÍTULO 43

1 Después me llevó a la puerta, a la puerta que mira hacia el oriente;
2 Y he aquí que la gloria del Dios de Israel venía del oriente; y su sonido era como el estruendo de muchas aguas, y la tierra resplandecía a causa de su gloria.
3 Y fue como el aspecto de la visión que vi, como la visión que vi cuando vine para destruir la ciudad; y las visiones eran como la visión que vi junto al río Quebar, y caí sobre mi rostro.
4 Y la gloria de Jehová entró en la casa por el camino de la puerta que miraba hacia el oriente.
5 Y me alzó el Espíritu y me llevó al atrio interior; y he aquí que la gloria de Jehová había llenado la casa.
6 Y le oí que me hablaba desde la casa; y el hombre estaba junto a mí.

7 Y me dijo: Hijo de hombre, este es el lugar de mi trono, el lugar de las plantas de mis pies, en el cual habitaré entre los hijos de Israel para siempre; y no contaminará más la casa de Israel, ni ellos ni sus reyes, mi santo nombre con sus fornicaciones, ni con los cadáveres de sus reyes en sus lugares altos.
8Pusieron su umbral junto a mis umbrales, y sus postes junto a mis postes, y el muro entre ellos y yo, y contaminaron mi santo nombre con las abominaciones que hicieron; por lo cual yo los he consumido en mi ira.
9 Ahora pues, quiten de mí sus fornicaciones y los cadáveres de sus reyes, y habitaré en medio de ellos para siempre.
10 Hijo de hombre, muestra la casa a la casa de Israel, para que se avergüencen de sus iniquidades, y midan el modelo.
11 Y si se avergüenzan de todo lo que han hecho, muéstrales el diseño de la casa, su disposición, sus salidas y sus entradas, todos sus diseños, todas sus ordenanzas, todos sus diseños y todas sus leyes; y escríbelo delante de ellos, para que guarden todo su diseño y todos sus diseños, y los cumplan.
12 Esta es la ley de la casa: En la cima del monte, todo su perímetro será santísimo. He aquí, esta es la ley de la casa.
13 Y estas son las medidas del altar según los codos: el codo será de un codo y un palmo de ancho; el fondo será de un codo, y el ancho de un codo, y su borde por su borde alrededor será de un palmo; y este será el lugar más alto del altar.
14 Y desde el fondo sobre la tierra hasta el banco de abajo, habrá dos codos, y la anchura de un codo; y desde el banco menor hasta el banco mayor, cuatro codos, y la anchura de un codo.
15 El altar tendrá cuatro codos, y desde el altar para arriba habrá cuatro cuernos.
16 Y el altar tendrá doce codos de longitud, y doce de anchura, cuadrado en sus cuatro lados.
17 Y el banco tendrá catorce codos de longitud, y catorce de anchura en sus cuatro cuadrados; y su borde alrededor será de medio codo, y su base de un codo alrededor; y sus gradas mirarán hacia el oriente.
18 Y me dijo: Hijo de hombre, así ha dicho Jehová el Señor: Estas son las ordenanzas del altar el día en que lo hagan, para ofrecer sobre él holocausto, y para esparcir sobre él sangre.
19 Y a los sacerdotes levitas de la descendencia de Sadoc, que se acercan a mí para servirme, dice Jehová el Señor, darás un becerro de la vacada para expiación.
20 Y tomarás de su sangre, y pondrás en sus cuatro cuernos, y en las cuatro esquinas del asiento, y en el borde alrededor; así lo limpiarás y lo purificarás.
21 Tomarás también el becerro de la expiación, y lo quemarás en el lugar señalado de la casa, fuera del santuario.
22 Y el segundo día ofrecerás un macho cabrío sin defecto como ofrenda por el pecado; y purificarán el altar, como lo purificaron con el becerro.
23 Cuando hayas acabado de expiar su purificación, ofrecerás un becerro de la vacada sin defecto, y un carnero del rebaño sin defecto.
24 Y los ofrecerás delante de Jehová, y los sacerdotes echarán sal sobre ellos, y los ofrecerán en holocausto a Jehová.
25 Por siete días ofrecerás cada día un macho cabrío en expiación; también ofrecerán un becerro de la vacada y un carnero del rebaño, sin defecto.
26 Por siete días purificarán el altar, y lo purificarán, y se santificarán.
27 Y cuando estos días fueren cumplidos, a partir del octavo día en adelante, los sacerdotes ofrecerán vuestros holocaustos sobre el altar, y vuestros sacrificios de paz; y yo os seré acepto, dice Jehová el Señor.

CAPÍTULO 44

1 Después me hizo volver por el camino de la puerta del santuario exterior que mira hacia el oriente, y estaba cerrada.
2 Entonces Jehová me dijo: Esta puerta estará cerrada; no se abrirá, ni nadie entrará por ella; porque Jehová el Dios de Israel entró por ella; por tanto, estará cerrada.
3 Será para el príncipe; el príncipe se sentará allí para comer pan delante de Jehová; por el camino del vestíbulo de la puerta entrará, y por el camino de la misma saldrá.
4 Después me llevó por el camino de la puerta del norte delante de la casa; y miré, y he aquí la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová; y caí sobre mi rostro.
5 Y me dijo Jehová: Hijo de hombre, pon atención, y mira con tus ojos, y oye con tus oídos todo lo que yo te digo sobre todas las ordenanzas de la casa de Jehová, y sobre todas sus leyes; y presta atención a las entradas de la casa, y a todas las salidas del santuario.
6 Y dirás a los rebeldes, a la casa de Israel: Así ha dicho Jehová el Señor: Oh casa de Israel, bastaos de todas vuestras abominaciones,
7Por cuanto metisteis en mi santuario extranjeros, incircuncisos de corazón e incircuncisos de carne, para que estuviesen en mi santuario, profanando mi casa, ofreciendo mi pan, la grosura y la sangre, e invalidando así mi pacto con todas vuestras abominaciones.
8 Y no habéis guardado la ordenanza de mis santuarios, sino que habéis puesto guardas de mis ordenanzas en mi santuario.
9 Así dice Jehová el Señor: Ningún extranjero entrará en mi santuario, incircunciso de corazón ni incircunciso de carne, de todo extranjero que está entre los hijos de Israel.
10 Y los levitas que se apartaron de mí, cuando se descarrió Israel, y se apartó de mí tras sus ídolos, ellos llevarán su iniquidad.
11 Y serán ministros en mi santuario, y tendrán guarda en las puertas de la casa, y servirán en la casa; ellos degollarán el holocausto y el sacrificio por el pueblo, y estarán delante de ellos para ministrarles.
12 Por cuanto les sirvieron delante de sus ídolos, e hicieron tropezarse a la casa de Israel en iniquidad; por tanto, yo he alzado mi mano contra ellos, dice Jehová el Señor, y llevarán su iniquidad.
13 Y no se acercarán a mí para ejercer mi sacerdocio, ni a ninguna de mis cosas santas en el lugar santísimo; sino que llevarán su vergüenza y las abominaciones que hicieron.
14 Y los pondré por guardas de la guarda de la casa, para todo el servicio de ella, y para todo lo que en ella se haya de hacer.
15 Pero los sacerdotes levitas, hijos de Sadoc, que guardaron la guarda de mi santuario cuando los hijos de

Israel se apartaron de mí, ellos se acercarán a mí para ministrarme, y estarán delante de mí para ofrecerme la grosura y la sangre, dice Jehová el Señor.
16 Entrarán en mi santuario, y se acercarán a mi mesa para servirme, y guardarán mi ordenanza.
17 Y acontecerá que cuando entren por las puertas del atrio interior, estarán vestidos de lino, y no vestirán lana mientras ministran en las puertas del atrio interior, y dentro.
18 Tendrán tiaras de lino sobre sus cabezas, y calzoncillos de lino sobre sus lomos; no se ceñirán con nada que haga sudar.
19 Y cuando salgan al atrio exterior, al atrio exterior donde está el pueblo, se quitarán las vestiduras con que ministraron, y las pondrán en las cámaras santas, y se pondrán otras vestiduras; y no santificarán al pueblo con sus vestiduras.
20 No se raparán la cabeza, ni dejarán crecer su cabello; solamente se raparán la cabeza.
21 Ningún sacerdote beberá vino cuando entre en el atrio interior.
22 No tomarán por mujeres viuda ni repudiada; sino que tomarán doncellas del linaje de la casa de Israel, o viuda que haya sido antes sacerdote.
23 Y enseñarán a mi pueblo a hacer diferencia entre lo santo y lo profano, y les enseñarán a discernir entre lo inmundo y lo limpio.
24 Y en el litigio se levantarán para juzgar, y juzgarán conforme a mis juicios; y mis leyes y mis estatutos guardarán en todas mis congregaciones, y santificarán mis días de reposo.
25 Y no se acercarán a ningún muerto para contaminarse; sino por padre, o por madre, o por hijo, o por hija, o por hermano, o por hermana que no haya tenido marido, podrán contaminarse.
26 Y después que fuere purificado, le contarán siete días.
27 Y el día que entre en el santuario, en el atrio interior, para ministrar en el santuario, ofrecerá su ofrenda por el pecado, dice Jehová el Señor.
28 Y les será por heredad; yo soy su heredad; y no les daréis posesión en Israel; yo soy su posesión.
29 Comerán la ofrenda, la expiación por el pecado y la expiación por la culpa; y toda cosa consagrada en Israel será suya.
30 Y las primicias de todas las primicias de todas las cosas, y toda ofrenda de todas, de toda vuestra ofrenda, será del sacerdote; también las primicias de vuestras masas daréis al sacerdote, para que repose la bendición en tu casa.
31 Los sacerdotes no comerán ninguna cosa muerta ni despedazada, así de ave como de animal.

CAPÍTULO 45

1 Además, cuando repartáis por sorteo la tierra para heredad, ofreceréis una ofrenda al Señor: una porción consagrada de la tierra: su longitud será de veinticinco mil cañas, y su anchura de diez mil. Esto será consagrado en todos sus límites alrededor.
2 De esto habrá para el santuario quinientos codos de longitud, y quinientos de anchura, en cuadro alrededor, y cincuenta codos alrededor para sus ejidos.
3 Y de esta medida medirás la longitud de veinticinco mil, y la anchura de diez mil; y en ella estará el santuario y el lugar santísimo.
4 La porción santa de la tierra será para los sacerdotes, ministros del santuario, que se acercarán para ministrar a Jehová; y será lugar para sus casas, y lugar santo para el santuario.
5 Y los veinticinco mil de longitud, y los diez mil de anchura, también serán para los levitas ministros de la casa, en posesión de veinte cámaras.
6 Y señalaréis la posesión de la ciudad de cinco mil de ancho, y veinticinco mil de largo, delante de la ofrenda de la porción santa; será para toda la casa de Israel.
7 Y una porción será para el príncipe de un lado y del otro lado de la ofrenda de la porción santa, y de la posesión de la ciudad, delante de la ofrenda de la porción santa, y delante de la posesión de la ciudad, desde el lado occidental hacia el oeste, y desde el lado oriental hacia el este; y la longitud será frente a una de las porciones, desde el límite occidental hasta el límite oriental.
8 En la tierra será su posesión en Israel, y mis príncipes no oprimirán más a mi pueblo, y darán el resto de la tierra a la casa de Israel según sus tribus.
9 Así dice Jehová el Señor: Basteis, oh príncipes de Israel: quitad la violencia y el saqueo, y haced juicio y justicia; quitad vuestras imposiciones de sobre mi pueblo, dice Jehová el Señor.
10 Tendréis balanzas justas, efa justo, y bato justo.
11 El efa y el bato serán de una misma medida; el bato tendrá la décima parte del homer, y el efa la décima parte del homer; su medida será según el homer.
12 Y el siclo será de veinte geras; veinte siclos, veinticinco siclos, quince siclos, será vuestro maneh.
13 Esta es la ofrenda que ofreceréis: la sexta parte de un efa de un homer de trigo, y la sexta parte de un efa de un homer de cebada.
14 En cuanto a la ordenanza del aceite, el bato de aceite ofreceréis la décima parte de un bato de coro, que es un homer de diez batos; porque diez batos son un homer.
15 Y un cordero del rebaño de doscientos, de las gordas de Israel, para ofrenda, y para holocausto y para ofrendas de paz, para hacer reconciliación por ellos, dice Jehová el Señor.
16 Todo el pueblo de la tierra dará esta ofrenda para el príncipe en Israel.
17 Y corresponderá al príncipe ofrecer el holocausto, el presente y las libaciones en las fiestas solemnes, en las nuevas lunas y en los días de reposo, y en todas las solemnidades de la casa de Israel; él ofrecerá la expiación, el presente, el holocausto y los sacrificios de paz, para hacer la reconciliación por la casa de Israel.
18 Así ha dicho Jehová el Señor: En el mes primero, el día primero del mes, tomarás un becerro de la vacada sin defecto, y purificarás el santuario;
19 Y el sacerdote tomará de la sangre de la expiación, y la pondrá sobre los postes de la casa, y sobre los cuatro ángulos del banco del altar, y sobre los postes de la puerta del atrio interior.
20 Y así haréis el séptimo día del mes con cualquiera que extraviare, y con el inocente; así haréis la reconciliación de la casa.

21 En el mes primero, a los catorce días del mes, tendréis la pascua; será fiesta solemne de siete días; se comerán panes sin levadura.
22 Y en aquel día el príncipe ofrecerá por sí y por todo el pueblo de la tierra un novillo en ofrenda por el pecado.
23 Y durante los siete días de la fiesta ofrecerá holocausto a Jehová, siete becerros y siete carneros sin defecto cada día, y un macho cabrío en expiación cada día.
24 Y ofrecerá una ofrenda de un efa con cada becerro, y un efa con cada carnero, y un hin de aceite con cada efa.
25 En el mes séptimo, a los quince días del mes, hará lo mismo que en la fiesta de los siete días, conforme a la expiación, conforme al holocausto, conforme a la ofrenda y conforme al aceite.

CAPÍTULO 46

1 Así ha dicho Jehová el Señor: La puerta del atrio interior que mira al oriente estará cerrada los seis días de trabajo, pero el día de reposo se abrirá, y también el día de la nueva luna se abrirá.
2 Y el príncipe entrará por el camino del pórtico de la puerta por fuera, y estará junto al poste de la puerta; y los sacerdotes prepararán su holocausto y sus ofrendas de paz, y él adorará en el umbral de la puerta; después saldrá; pero la puerta no se cerrará hasta la tarde.
3 Así adorará el pueblo de la tierra a la entrada de esta puerta delante de Jehová en los días de reposo y en las lunas nuevas.
4 Y el holocausto que ofrecerá el príncipe a Jehová en el día de reposo será seis corderos sin defecto, y un carnero sin defecto.
5 Y la ofrenda será un efa por cada carnero, y la ofrenda por los corderos según lo que pueda dar, y un hin de aceite por cada efa.
6 Y el día de la nueva luna será un becerro sin defecto, seis corderos y un carnero; serán sin defecto.
7Y ofrecerá una ofrenda, un efa con cada becerro, un efa con cada carnero, y con los corderos según su alcance, y un hin de aceite con cada efa.
8 Y cuando el príncipe entre, entrará por el camino del pórtico de la puerta, y por el mismo camino saldrá.
9 Pero cuando el pueblo de la tierra venga delante de Jehová en las fiestas solemnes, el que entre por el camino de la puerta del norte para adorar, saldrá por el camino de la puerta del sur; y el que entre por el camino de la puerta del sur, saldrá por el camino de la puerta del norte; no volverá por el camino de la puerta por donde entró, sino que saldrá por enfrente.
10 Y el príncipe estará en medio de ellos; cuando ellos entren, entrarán; y cuando ellos salgan, saldrán.
11 Y en las fiestas y en las solemnidades la ofrenda será un efa con cada becerro, un efa con cada carnero, y con los corderos según sus posibilidades, y un hin de aceite con cada efa.
12 Y cuando el príncipe ofrezca holocausto voluntario o ofrendas de paz voluntariamente a Jehová, se le abrirá la puerta que mira hacia el oriente, y ofrecerá su holocausto y sus ofrendas de paz, como lo hizo en el día de reposo; y después que haya salido, se cerrará la puerta.
13 Ofrecerás cada día un holocausto a Jehová de un cordero de un año sin defecto; lo ofrecerás cada mañana.
14 Y ofrecerás sobre él cada mañana una ofrenda, la sexta parte de un efa, y la tercera parte de un hin de aceite, para amasar con la flor de harina; ofrenda continua, por estatuto perpetuo a Jehová.
15 Así prepararán el cordero, la ofrenda y el aceite cada mañana para el holocausto continuo.
16 Así ha dicho Jehová el Señor: Si el príncipe diere don a alguno de sus hijos, su herencia será de sus hijos; será posesión de ellos por herencia.
17 Pero si diere de su herencia a alguno de sus siervos, será suya hasta el año de libertad, y después volverá al príncipe; pero su herencia será de sus hijos para ellos.
18 Además, el príncipe no tomará de la herencia del pueblo por violencia, para echarlos de su posesión, sino que dará a sus hijos la herencia de su posesión, para que mi pueblo no se disperse cada uno de su posesión.
19 Después me llevó por la entrada que estaba al lado de la puerta, a las cámaras santas de los sacerdotes, que miraban hacia el norte; y he aquí que había lugar a los dos lados hacia el occidente.
20 Luego me dijo: Este es el lugar donde los sacerdotes cocerán la expiación por la culpa y la expiación por el pecado, y donde cocerán la ofrenda, para que no las saquen al atrio exterior, para santificar al pueblo.
21 Después me sacó al atrio exterior, y me hizo pasar por los cuatro ángulos del atrio; y he aquí que en cada ángulo del atrio había un atrio.
22 En los cuatro ángulos del atrio había patios unidos de cuarenta codos de largo y treinta de ancho; estos cuatro ángulos eran de una misma medida.
23 Y había una hilera de edificios alrededor de ellos, alrededor de los cuatro, y había lugares de cocción debajo de las hileras alrededor.
24 Luego me dijo: Estos son los lugares de los cocedores, donde los ministros de la casa cocerán el sacrificio del pueblo.

CAPÍTULO 47

1 Después me llevó de nuevo a la entrada de la casa, y he aquí aguas que salían de debajo del umbral de la casa hacia el oriente; porque el frente de la casa estaba hacia el oriente, y las aguas descendían de debajo, al lado derecho de la casa, al lado sur del altar.
2 Después me sacó del camino de la puerta del norte, y me hizo dar un rodeo hacia la puerta exterior, por el camino que mira hacia el oriente; y he aquí que las aguas salían al lado derecho.
3 Y salió el varón que tenía el cordel en su mano hacia el oriente, y midió mil codos, y me hizo pasar por las aguas hasta los tobillos.
4 Midió de nuevo mil, y me hizo pasar por las aguas; las aguas me llegaban a las rodillas. Midió de nuevo mil, y me hizo pasar por las aguas; las aguas me llegaban a los lomos.
5 Después midió otros mil, y era un río que no pude pasar, porque las aguas habían crecido tanto que no se podía pasar a nada.
6 Y me dijo: «Hijo de hombre, ¿has visto esto?». Entonces me trajo y me hizo regresar a la orilla del río.
7 Cuando volví, he aquí que a la orilla del río había muchísimos árboles a uno y a otro lado.

8 Luego me dijo: Estas aguas salen hacia la tierra del oriente, y descienden al desierto, y entran en el mar; y salido el mar, las aguas serán sanas.
9 Y acontecerá que todo ser viviente, que se mueve por dondequiera que estos ríos lleguen, vivirá; y habrá muy gran multitud de peces, por cuanto estas aguas llegarán allí; y serán sanados, y todo ser viviente, que se mueve por dondequiera que estos ríos lleguen, vivirá.
10 Y acontecerá que sobre él estarán los pescadores desde En-gadi hasta En-eglaim; serán para tender las redes; y sus peces serán según su género, como los peces del gran mar, muchísimos en gran manera.
11 Pero sus cenagales y sus esteros no serán saneados; serán entregados a la sal.
12 Y junto al río, en su ribera, a uno y a otro lado, crecerá toda clase de árboles de comer, cuya hoja no caerá, ni su fruto se acabará; a sus meses dará fruto, porque sus aguas salen del santuario; y su fruto será para comer, y su hoja para medicina.
13 Así ha dicho Jehová el Señor: Este será el límite por el cual heredaréis la tierra según las doce tribus de Israel: José tendrá dos partes.
14 Y la poseeréis todos vosotros, por cuanto yo alcé mi mano jurando que la daría a vuestros padres; y esta tierra os caerá por heredad.
15 Y este será el límite de la tierra hacia el lado del norte, desde el mar grande, camino de Hetlón, hasta llegar a Zedad;
16 Hamat, Berota, Sibraim, que está entre el límite de Damasco y el límite de Hamat; y Hazar-hatticon, que está junto al límite de Haurán.
17 Y el límite desde el mar será Hazar-en, el límite de Damasco, y el norte hacia el norte, y el límite de Hamat. Y este es el lado norte.
18 Y mediréis el lado oriental desde Haurán, desde Damasco, desde Galaad y desde la tierra de Israel, junto al Jordán, desde la frontera hasta el mar Oriental. Este es el lado oriental.
19 Y el lado sur, hacia el sur, desde Tamar hasta las aguas de la contienda en Cades, el río hasta el gran mar. Y este es el lado sur hacia el sur.
20 El lado occidental también será el gran mar desde la frontera hasta llegar a Hamat. Este es el lado occidental.
21 Así repartiréis esta tierra entre vosotros según las tribus de Israel.
22 Y acontecerá que la repartiréis por suerte como herencia para vosotros y para los extranjeros que peregrinan entre vosotros, que engendraren hijos entre vosotros; y os serán como naturales de la tierra entre los hijos de Israel; ellos tendrán con vosotros heredad entre las tribus de Israel.
23 Y acontecerá que en la tribu en que residiere el extranjero, allí le daréis su heredad, dice Jehová el Señor.

CAPÍTULO 48

1 Estos son los nombres de las tribus: desde el extremo norte hasta la costa del camino de Hetlón, en dirección a Hamat, Hazar-en, la frontera de Damasco hacia el norte, hasta la costa de Hamat; pues estos son sus lados este y oeste; una porción para Dan.
2 Y junto al límite de Dan, desde el lado oriental hasta el lado occidental, una porción para Aser.
3Y junto al límite de Aser, desde el lado oriental hasta el lado occidental, una parte para Neftalí.
4 Y junto al límite de Neftalí, desde el lado oriental hasta el lado occidental, una parte para Manasés.
5 Y junto al límite de Manasés, desde el lado del oriente hasta el lado del occidente, una parte para Efraín.
6Y junto al límite de Efraín, desde el lado del oriente hasta el lado del occidente, una parte para Rubén.
7 Y junto al límite de Rubén, desde el lado oriental hasta el lado occidental, una porción para Judá.
8Y junto al límite de Judá, desde el lado del oriente hasta el lado del occidente, será la ofrenda que ofreceréis, de veinticinco mil cañas de anchura, y de longitud como cualquier otra parte, desde el lado del oriente hasta el lado del occidente; y el santuario estará en medio de ella.
9 La ofrenda que ofreceréis a Jehová será de veinticinco mil metros de longitud, y de diez mil metros de anchura.
10 Y para ellos, los sacerdotes, será esta ofrenda santa: hacia el norte, veinticinco mil de longitud, hacia el occidente, diez mil de anchura, hacia el oriente, diez mil de anchura, y hacia el sur, veinticinco mil de longitud; y el santuario de Jehová estará en medio de ella.
11 Esto será para los sacerdotes santificados de los hijos de Sadoc, los cuales guardaron mi ordenanza, los cuales no se descarriaron cuando se descarriaron los hijos de Israel, como se descarriaron los levitas.
12 Y esta ofrenda de la tierra que se ofrece será para ellos cosa santísima junto al límite de los levitas.
13 Y delante del límite de los sacerdotes los levitas tendrán veinticinco mil de longitud, y diez mil de ancho; toda la longitud será de veinticinco mil, y diez mil de ancho.
14 Y no venderán de ello, ni permutarán, ni enajenarán las primicias de la tierra; porque es cosa consagrada a Jehová.
15 Y los cinco mil que quedan en el ancho delante de los veinticinco mil serán lugar profano para la ciudad, para habitación y para ejidos; y la ciudad estará en medio de ella.
16 Y estas serán sus medidas: al lado del norte cuatro mil quinientas, al lado del sur cuatro mil quinientas, al lado del oriente cuatro mil quinientas, y al lado del occidente cuatro mil quinientas.
17 Y los ejidos de la ciudad serán al norte doscientos cincuenta, al sur doscientos cincuenta, al oriente doscientos cincuenta, y al occidente doscientos cincuenta.
18 Y el sobrante en longitud delante de la ofrenda de la porción santa será de diez mil al oriente, y de diez mil al occidente; y estará delante de la ofrenda de la porción santa; y su fruto será para alimento de los que sirven a la ciudad.
19 Y los que sirven a la ciudad, la servirán de entre todas las tribus de Israel.
20 Toda la ofrenda será de veinticinco mil por veinticinco mil; ofreceréis la ofrenda santa en cuadro, con la posesión de la ciudad.
21 Y el resto será para el príncipe, de un lado y del otro de la ofrenda santa, y de la posesión de la ciudad, frente a los veinticinco mil de la ofrenda hacia el límite oriental, y hacia el occidente, frente a los veinticinco mil hacia el límite occidental, frente a las porciones del príncipe; y será la ofrenda santa, y el santuario de la casa estará en medio de ella.
22 Además de la posesión de los levitas, y de la posesión de la ciudad que está en medio de la posesión del príncipe,

entre el límite de Judá y el límite de Benjamín, será para el príncipe.
23 En cuanto al resto de las tribus, desde el lado oriental hasta el lado occidental, Benjamín tendrá una parte.
24 Y junto al límite de Benjamín, desde el lado del oriente hasta el lado del occidente, Simeón tendrá una parte.
25 Y junto al límite de Simeón, desde el lado del oriente hasta el lado del occidente, Isacar otra parte.
26 Y junto al límite de Isacar, desde el lado del oriente hasta el lado del occidente, Zabulón otra parte.
27 Y junto al límite de Zabulón, desde el lado del oriente hasta el lado del occidente, Gad otra parte.
28 Y junto al límite de Gad, al lado del sur, el límite será desde Tamar hasta las aguas de la rencilla en Cades, y hasta el río hacia el mar Grande.
29 Esta es la tierra que repartiréis por suertes a las tribus de Israel por heredad; éstas serán sus porciones, dice Jehová el Señor.
30 Y estas son las salidas de la ciudad hacia el lado del norte: cuatro mil quinientas medidas.
31 Y las puertas de la ciudad serán según los nombres de las tribus de Israel: tres puertas al norte: una puerta de Rubén, una puerta de Judá y una puerta de Leví.
32 Y al lado oriental cuatro mil quinientos; y tres puertas: una puerta de José, una puerta de Benjamín, una puerta de Dan.
33 Y al lado del sur, cuatro mil quinientas medidas; y tres puertas: una puerta de Simeón, una puerta de Isacar, y una puerta de Zabulón.
34 Al lado occidental, cuatro mil quinientos, con sus tres puertas: una puerta de Gad, una puerta de Aser y una puerta de Neftalí.
35 Era alrededor de dieciocho mil medidas; y el nombre de la ciudad desde aquel día será: Jehová está allí.